

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 62**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
30 DE AGOSTO DE 2021

En esta parte 62 de “**Quédese con la Palabra**”, hemos incluido el mensaje: “**El llamado a la simiente de Dios**”; donde el Ángel del Señor dice:

“Así que en este tiempo final el trigo y la cizaña llegan al tiempo en que serán cosechados ambos: el trigo y la cizaña, y serán sellados; el trigo por un lado: por el Sello y con el Sello del Dios vivo; y la cizaña, vamos a ver cómo será sellada; porque cualquier persona que reciba ese sello... Apocalipsis, capítulo 13, habla acerca de ese sello que ha de ser aplicado a la cizaña, a todo ser humano que no reciba el Sello del Dios vivo.

Por esa causa es necesario que toda la simiente de Dios sea sellada antes que el otro sello, otra marca, sea aplicada a los seres humanos”.

También hemos incluido: “**El Verbo, la Luz de la resurrección**”; y el mensaje: “**El Hombre está presente**”; y “**Perseverando porque la bendición está cerca**”.

En todas estas conferencias, el reverendo William Soto Santiago nos muestra claramente la Segunda Venida del Señor Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, y por consiguiente, también la manifestación del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el Nombre de Reclamo.

SU SERVIDOR Y AMIGO:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

EL LLAMADO A LA SIMIENTE DE DIOS	5
EL VERBO, LA LUZ DE LA RESURRECCIÓN	37
EL HOMBRE ESTÁ PRESENTE	65
PERSEVERANDO PORQUE LA BENDICIÓN ESTÁ CERCA	74

EL LLAMADO A LA SIMIENTE DE DIOS

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 1 de julio de 1990
Santiago de Chile, Chile

En esta mañana quiero leer una Escritura muy importante correspondiente a este tiempo final, la cual se encuentra en el Evangelio según San Mateo, capítulo 24 y verso 31. Y dice de la siguiente manera:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

“EL LLAMADO A LA SIMIENTE DE DIOS”.

Esta Escritura muestra, anuncia, uno de los grandes misterios de Dios para el tiempo final. Para el tiempo final, en el cual nosotros estamos viviendo, está la promesa del llamado final de Dios a la simiente de Dios.

La simiente de Dios son los hijos de Dios. Fueron representados también en el trigo, en la parábola del trigo y de la cizaña. Él dijo que el trigo son los hijos del Reino, que son los hijos de Dios. Y Él dijo que dejaran crecer el trigo y la cizaña juntos hasta el fin del siglo, o sea, hasta el tiempo de la cosecha; porque en ese tiempo, en el tiempo de la cosecha o fin del siglo, el Hijo del Hombre enviaría Sus Ángeles: Sus Ángeles para llevar a cabo esa Gran Cosecha y separar el trigo de la cizaña.

Este es uno de los grandes misterios para el tiempo final, misterio del Reino de los Cielos.

Ahora, como fue en los días en que Jesús estuvo sobre

la Tierra, así será en este tiempo. Él dijo a Sus discípulos: “Mas a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los cielos” [San Mateo 13:11].

Él estaba hablándole a Sus discípulos de las cosas que estaban aconteciendo en aquel tiempo, conforme al Programa de Dios; lo cual no estaban viendo las personas de aquel tiempo, los líderes religiosos de aquel tiempo, el sumo pontífice, los doctores de la Ley: todas estas personas importantes de en medio del pueblo hebreo no estaban viendo este gran misterio del Reino de los Cielos, que estaba llevándose a cabo en la Tierra en aquellos días.

La presencia del Señor Jesucristo en la Tierra era uno de los grandes misterios del Reino de los Cielos: era el más grande misterio del Reino de los Cielos, correspondiente a aquel tiempo; era nada menos que la Primera Venida del Mesías manifestada en medio del pueblo hebreo. Y con todo y eso, las personas, las religiones de aquel tiempo no lo podían ver a Él (a Jesús) como el Mesías que ellos estaban esperando.

Y Jesús dijo a Sus discípulos: “Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque muchos de los profetas y de los justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron” [San Mateo 13:16-17].

¿Y qué estaban viendo ellos? ¿Y qué estaban escuchando ellos? Ellos estaban viendo a Jesús de Nazaret; y ellos estaban escuchando a Jesús de Nazaret. Pero ellos no estaban viendo y escuchando a Jesús de Nazaret como lo veían y lo escuchaban las demás personas (como lo veían y lo escuchaban los doctores de la Ley, los fariseos, los

saduceos y el sumo pontífice); ellos estaban escuchando y estaban viendo a Jesús de Nazaret como el Mesías prometido para aquel tiempo. Esa era la gran diferencia entre los discípulos de Jesús, y el resto de los religiosos de aquel tiempo.

No basta con decir: “Yo creo en Dios”; no basta con ser religioso en el tiempo en que uno vive. Se requiere ver y conocer el misterio del Reino de los Cielos que se está llevando a cabo en el tiempo en que uno vive. De otra forma, la persona es simplemente un religioso más de los tantos que hay de las diferentes religiones que tiene este planeta Tierra. Porque no solamente el cristianismo es la única religión que tiene este planeta Tierra; tiene un sinnúmero de religiones más; y en todas dicen que creen en Dios.

Pero Dios tiene para cada tiempo, para cada edad y para cada dispensación, Él tiene una obra para llevar a cabo aquí en la Tierra. En Su Programa Él ha diseñado lo que Él llevará a cabo en cada edad y en cada dispensación.

Y eso que Él lleva a cabo en cada edad o en cada dispensación es lo que le revela Dios a Su simiente, a Sus hijos. Y Sus hijos, Su simiente, pueden ver a Dios manifestado, llevando a cabo la obra que Él prometió para este tiempo. Y ese gran misterio del Reino de los Cielos le llega a los hijos de Dios por revelación divina.

Para cada edad y para cada dispensación podemos ver, a través de la Escritura, que Dios ha enviado a un profeta mensajero con un Mensaje, revelándole al pueblo el Programa Divino; porque no puede venir la revelación divina al pueblo en otra forma.

Dios dijo a través de Moisés, y le dijo a Moisés para que Moisés lo comunicara al pueblo: “Profeta como tú les levantaré; y pondré mi Palabra en su boca, y él hablará todo lo que yo le mandare. Y cualquiera que no escuchare lo que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta, yo le desarraigare del pueblo”. Ahora, esto se encuentra en el libro de Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 en adelante.

Dios coloca Su Palabra en la boca de un profeta para cada edad y para cada dispensación. Porque Dios cuando envía un profeta, lo que hace es enviar a un hombre con las dos consciencias juntas; lo envía con un espíritu teofánico, un espíritu ministrador de profeta de la sexta dimensión.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas (ahora, vea usted que Dios es el Dios de los espíritus de los profetas; dice), ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Ahora vean ustedes para qué Dios envía Su Ángel Mensajero: Dios envía este Ángel Mensajero, que le reveló a Juan este libro de Apocalipsis, lo envía con ese espíritu de profeta; envía a este profeta, Ángel Mensajero, para revelar a Sus siervos las cosas que deben acontecer pronto.

Porque Dios siempre ha enviado Sus profetas para revelar al pueblo las cosas que deben acontecer. Y cuando son dadas a conocer las cosas que deben acontecer pronto, ese es un Mensaje profético.

Por lo tanto, las cosas que son dichas, tienen que acontecer, porque Dios revela al pueblo estas cosas para que el pueblo esté consciente de lo que tiene que acontecer, y

esté consciente de lo que debe hacer.

Así que podemos ver el motivo por el cual Dios ha estado enviando, a través de las diferentes edades y generaciones, profetas a esta Tierra: es para revelarle a la raza humana el Programa Divino correspondiente para cada tiempo; es para traer bendición de Dios a los seres humanos, dándole el conocimiento del Programa Divino. No hay otra forma para conocer los misterios del Reino de los Cielos.

Y el ministerio de profeta es el ministerio más alto que hay en el Reino de Dios: es el ministerio que recibe la Palabra profética de parte de Dios para traerla a la raza humana. Por eso usted puede ver que cuando el Mesías apareció en la Tierra vino también como profeta: el Profeta de los profetas.

Ahora, el Señor Jesucristo siendo profeta, Él conocía el futuro. Él conociendo el futuro, dio testimonio de las cosas que acontecerían en el futuro. Él estuvo hablando de este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo. Él también estuvo hablando de todo este tiempo que ha transcurrido, desde la partida del Señor Jesucristo al Cielo hasta este tiempo final.

Y encontramos que a través de las edades de la Iglesia gentil, encontramos que Dios también ha enviado siete ángeles mensajeros (de los cuales el libro del Apocalipsis da testimonio); a través de ellos Dios llamó a Su simiente en cada edad. Y luego que tuvieron su tiempo aquí en la Tierra, ellos partieron al Paraíso; porque cuando un hijo de Dios muere, lo que muere es el cuerpo; pero cada hijo de Dios tiene un espíritu teofánico de la sexta dimensión que

acampa en su derredor, llamado el Ángel de Jehová, que acampa alrededor de los que le temen, y los defiende [Salmos 34:7] (hay personas que le llaman el ángel de la guarda, el ángel guardián). Y cuando un hijo de Dios muere, entra a ese nuevo cuerpo y pasa al Paraíso, en donde ni se trabaja, ni se duerme, ni se come, en donde es paz, felicidad; pero se está en espera de la resurrección de los santos, de los muertos (lo cual corresponde al tiempo final); ellos han de resucitar conforme a la promesa divina.

Ahora, este es uno de los grandes misterios del Reino de los Cielos para este tiempo final; porque la resurrección de los santos del pasado corresponde a este tiempo final.

Así como hubo una resurrección cuando el Señor Jesucristo resucitó, y con Él resucitaron los santos del Antiguo Testamento, los escogidos del Antiguo Testamento, también para este tiempo final tenemos la promesa de la resurrección de los santos del Nuevo Testamento.

Ahora, para llevarse a cabo esta resurrección, siendo uno de los grandes misterios del Reino de los Cielos: en este tiempo final se tocará, se sonará, una Trompeta.

Ahora, hemos visto que para el recogimiento de todos los escogidos, el Señor Jesucristo dijo: “Y enviará (¿quién?) el Hijo del Hombre (el Señor Jesucristo), enviará Sus ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos”, a Su simiente, la simiente de Dios.

Y para la resurrección de los muertos también tenemos la promesa de una Trompeta. En el libro o carta de San Pablo a los Corintios, en el capítulo 15, verso 51 en adelante, dice:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos;

pero todos seres transformados... ”.

Todos seremos transformados, porque con estos cuerpos corruptibles, mortales, no podemos vivir eternamente; viene una transformación para cada simiente de Dios, para vivir eternamente con un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible.

Ahora, vean ustedes que dice:

*“... todos seremos transformados (¿cuándo?),
en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final
trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán
resucitados incorruptibles, y nosotros seremos
transformados.*

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”.

Esta es una promesa, para la simiente de Dios, para el tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo. Se tocará la Trompeta Final, se tocará el Mensaje Final.

Una trompeta representa un Mensaje de parte de Dios para la simiente de Dios, llamando a la simiente de Dios, juntando a la simiente de Dios, y preparándola para su transformación, para los que están vivos; y para los que partieron en el pasado será la resurrección de ellos. Ellos están en el Paraíso esperando por su resurrección.

Y por esa causa la Trompeta Final, o sea, el Mensaje Final, viene para todos los escogidos, para toda la simiente de Dios, los que están vivos y para los que partieron que están en el Paraíso. **Hasta ellos llega el Mensaje de la Trompeta Final, para la resurrección de ellos**, la cual se llevará a cabo muy pronto en esta Tierra.

Todavía no han resucitado, y todavía nosotros no hemos

sido transformados, pero tenemos la promesa de ser transformados nosotros, y ellos ser resucitados; pero primero es necesario escuchar la Trompeta Final, el Mensaje Final de Dios, que nos prepara para ese glorioso evento del Reino de los Cielos, en el cual todos nosotros recibiremos la bendición de un cuerpo eterno para vivir eternamente. Eso será nuestro regreso a la vida eterna, de donde nosotros hemos venido.

Toda la simiente de Dios ha venido de la eternidad; por lo tanto, en este tiempo final regresa a la eternidad con vida eterna y con un cuerpo eterno.

Allá en la caída en el Huerto del Edén, la raza humana representados allá en Adán y Eva, cayeron de la vida eterna. Y en este tiempo final, la raza humana, representados en la simiente de Dios, regresará a la vida eterna con un cuerpo eterno, ¿cuándo? A la Final Trompeta, al Final Mensaje de Dios.

A través de las edades del pasado Dios envió diferentes mensajeros: siete ángeles mensajeros, cada uno para cada edad de la Iglesia gentil, sonando la trompeta, el Mensaje correspondiente para su edad; pero ninguno de ellos tuvo el Mensaje Final, la Trompeta Final; porque el Mensaje Final lo trae el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, enviado en este tiempo final, para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice Jesús:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Viene dando testimonio con el Mensaje Final; viene dando testimonio con la Trompeta Final, llamando y

juntando a todos los escogidos en este tiempo final, y preparándolos con el Mensaje Final para nuestro regreso a la vida eterna, para nuestro regreso a la Casa de nuestro Padre celestial.

También encontramos en la carta de San Pablo a la Iglesia de Tesalónica, en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, nos dice el apóstol San Pablo acerca de esta Trompeta que suena en este tiempo final. Dice (comenzando en el verso 15 del capítulo 4 de Primera a Tesalonicenses):

“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Ahora, podemos ver aquí también esa Trompeta de Dios, esa Trompeta Final, ese Mensaje Final de Dios para la simiente de Dios, para llamar y juntar, y preparar a toda la simiente de Dios para la resurrección de los muertos y la transformación de nosotros los que estamos vivos, para nuestro regreso a la Casa de nuestro Padre celestial.

Esto fue también representado en el año del jubileo que Dios le dio al pueblo hebreo. Cada 50 años se llevaba a cabo el año del jubileo, en donde se tocaba la trompeta del jubileo, y se proclamaba libertad en toda la Tierra; y cada persona regresaba a su familia y a su posesión. El que había

perdido su herencia, su posesión: la recuperaba el año del jubileo, conforme a la Ley Divina. Y si la persona estaba como esclavo, él quedaba completamente libre cuando sonaba la trompeta del año del jubileo.

Esta ley, establecida al pueblo en el año del jubileo, estaba dando testimonio del tiempo en que los hijos de Dios recibirían su liberación; serían libertados de lo corruptible, y serían vestidos de incorrupción.

Así que encontramos que en esta Ley Divina establecida al pueblo hebreo, Dios estaba mostrando lo que Él estaría llevando a cabo en el tiempo final, para el regreso de toda la simiente de Dios, de todos los hijos de Dios, a su herencia y a su familia.

La simiente de Dios, los hijos de Dios, son descendientes de Dios, pertenecen a la Familia del Cielo, a la Familia celestial.

Así que los hijos de Dios, la simiente de Dios, en este tiempo final, en el tiempo de la Trompeta Final, regresarán a su Familia, al Cielo; regresarán a su herencia: a toda esa herencia que los hijos de Dios perdieron allá en la caída en el Huerto del Edén.

Por esa causa, en este tiempo final será la restauración de la simiente de Dios, de los hijos de Dios, a su herencia y a su Familia.

Aquí en la carta a los Romanos, en el capítulo 8, el apóstol San Pablo nos habla: comenzando en el verso 14, nos dice:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para

estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (o sea, simiente de Dios).

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios (vamos a ver lo que es la manifestación de los hijos de Dios).

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

porque también la creación misma será libertad de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”.

La Creación: Podemos ver los árboles, los animales: todo cayó allá en la caída cuando Adán y Eva cayeron. Por eso la muerte no solamente entró a la raza humana, sino que también entró a la Creación, a los árboles, a los animales, a toda la Creación; pero la Creación también será libertada en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Sigue diciendo:

“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también

gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

La adopción es la liberación que hemos de recibir, o sea, la transformación de nuestros cuerpos: de un cuerpo corruptible que tenemos a un cuerpo incorruptible, de un cuerpo mortal a un cuerpo inmortal.

Así que tenemos la promesa de ser redimidos nuestros cuerpos. Serán redimidos nuestros cuerpos, o sea, nuestros cuerpos serán eternos, serán vestidos de inmortalidad; y entonces se cumplirá la palabra escrita:

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la Palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”.

Cuando esto ocurra en este planeta Tierra, estarán seres humanos inmortales con cuerpos inmortales viviendo eternamente en esos cuerpos, y que no estarán limitados como están limitados estos cuerpos terrenales, mortales. Ya no estaremos limitados a esta dimensión terrenal, porque será un cuerpo a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

San Pablo dijo aquí en Romanos, capítulo 8, verso 29:

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó (¿los conoció cuándo? Antes: antes de la fundación del mundo) para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo...”.

Cada simiente de Dios, cada escogido, será a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Tendremos un cuerpo igual al del Señor Jesucristo.

Ahora, aquí en Primera de Corintios, capítulo 15, dice... Vamos a leer aquí comenzando en el verso 42, para que tengamos un cuadro más claro:

“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción...”

O sea usted ha aparecido aquí en la Tierra en un cuerpo corruptible, y fue sembrada esa simiente de Dios en un cuerpo corruptible; y luego cuando muere ese cuerpo, es depositado en la tierra; pero cuando resucite no va a resucitar ese mismo cuerpo corruptible, mortal, porque volvería a morir. Dice:

“Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

Se siembra cuerpo animal (este cuerpo que poseemos, cuerpo animal), resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual.

Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante (que es el Señor Jesucristo).

Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”.

Así que seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Tendremos un cuerpo inmortal, un cuerpo

incorrupible, como el Señor Jesucristo, y viviremos por toda la eternidad. Es una promesa divina para toda la simiente de Dios.

Y entonces, luego, durante el glorioso Reino Milenial, reinaremos con el Señor Jesucristo en ese glorioso Reino del Señor Jesucristo, en donde no habrá más problemas, en donde no habrá problemas económicos, problemas sociales, no habrá problemas de ninguna clase; no habrá problemas tampoco religiosos (como los hay hoy en día, unos creyendo una cosa y otros creyendo otra).

Dice el profeta Zacarías: “*En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre*” [Zacarías 14:9]. “Y todos le conocerán”, dice el Señor [Jeremías 31:34, Hebreos 8:11].

Así que todo esto está prometido para la simiente de Dios.

En este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo, estamos viviendo en un ciclo de tiempo en donde hay muchos problemas; pero no miramos los problemas para vivir desanimados en esta Tierra, sino que cuando vemos los problemas, tomamos valor, tomamos ánimo, y luchamos para sobrevivir en este planeta Tierra, trabajando, luchando conforme a las leyes terrenales, y a las Leyes Divinas; viviendo honradamente en esta Tierra, y así cumpliendo los días que Dios nos ha dado para vivir en este planeta Tierra, en paz.

Así que nuestros días aquí en la Tierra están contados por Dios. Dios nos ha asignado el lapso de tiempo que cada uno de nosotros debemos vivir, y Él nos ha dado ese tiempo para que nosotros vivamos en Su Programa, entendiendo Su Programa, creyendo Su Programa y esperando el

cumplimiento de todas las promesas que Él ha hecho para Su simiente para este tiempo final.

Ahora, en este tiempo final Él está llamando y juntando a toda Su simiente, con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final; y Él está sellando a todos los escogidos con el Sello del Dios vivo.

Aquí en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2, tenemos al Ángel con el Sello del Dios vivo, el cual sella a los escogidos de entre los gentiles, primeramente, y luego sella a los escogidos de entre los hebreos, con el Sello del Dios vivo. Apocalipsis, capítulo 7, verso 2, dice:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol (de donde nace el sol), y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

Ahora, podemos ver que el pueblo hebreo, 144.000 escogidos del pueblo hebreo, serán llamados, juntados y sellados con el Sello del Dios vivo, por este Ángel que aparece con el Sello del Dios vivo, para llevar a cabo esa labor en favor de la simiente de Dios, de en medio del pueblo hebreo.

Y luego aquí en Apocalipsis, capítulo 14, ya los encontramos sellados, porque fueron ya llamados, juntados y sellados con el Sello del Dios vivo, por el Ángel con el Sello del Dios vivo; y en Apocalipsis, capítulo 14, aparecen

ya sellados en sus frentes.

Ahora, vea usted lo que aparece en las frentes de ellos cuando ya han sido sellados con el Sello del Dios vivo. Dice:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el (nombre) de su Padre escrito en la frente”.

Tenían el Nombre de Él, el Nombre del Cordero, el Nombre del Señor Jesucristo, y el Nombre de Su Padre, el Nombre Eterno de Dios: Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, que es el mismo; y lo tenían en sus frentes, en sus mentes.

Ahora, los escogidos de entre los gentiles tienen la promesa también de recibir ese Nombre escrito en sus frentes. Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Ahora, vea usted que antes que sean sellados los 144.000 hebreos, son sellados los escogidos de entre los gentiles con el Sello del Dios vivo en sus frentes; para así tener la revelación divina, tener ese Sello del Dios vivo en sus frentes, en sus mentes, colocado, para así ser reconocidos por Dios como la simiente de Dios que recibirá la transformación de sus cuerpos.

Encontramos que todo hijo lleva el nombre de su padre.

Nosotros hemos aparecido aquí en la Tierra, y hemos sido llamados por el nombre de nuestro padre terrenal; **pero siendo hijos del Padre celestial tenemos derecho a recibir el Nombre de nuestro Padre (Padre celestial).**

Y eso es lo que acontece cuando somos sellados con el Sello del Dios vivo: recibimos el Nombre de nuestro Padre celestial. Él dice:

“... escribiré sobre él el nombre de mi Dios (el Nombre Eterno de Dios), y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios...”

La Nueva Jerusalén tiene un Nombre: el Nombre Eterno de Dios. Esa Nueva Jerusalén o Jerusalén celestial tiene el Nombre Eterno de Dios. Y sigue diciendo el Señor:

“... y mi nombre nuevo”.

Cuando el Señor Jesucristo ascendió al Cielo victorioso, luego de Su resurrección, Él recibió un Nombre Nuevo, el Nombre Eterno de Dios; y ese es el Nombre que Él tendrá por toda la eternidad.

El Nombre *Jesús* es el Nombre para redimir; por eso usó ese Nombre en Su Primera Venida, para llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario. Por eso el Nombre *Jesús*, significa ‘Redentor’, porque es el Nombre de Dios para redimir a toda Su simiente; pero Él dice que tiene un Nombre Nuevo. Así que ese es el Nombre Eterno de Dios; el cual han deseado conocer, entender, todos los teólogos de los hebreos, de la religión hebrea, y también todos los teólogos del cristianismo.

Es el Nombre Eterno de Dios, el Nombre al cual tiene derecho cada hijo de Dios; porque siendo un hijo de Dios

llevará el Nombre de Dios como hijo de Dios.

Por eso son sellados los escogidos en el tiempo final con el Sello del Dios vivo, para así ser reconocidos como hijos del Dios vivo, y así poder regresar a la vida eterna, poder regresar a la Casa de nuestro Padre celestial y poder regresar a nuestra herencia.

Tenemos derecho a esa herencia, porque somos hijos de Dios; tenemos derecho al Nombre Eterno de Dios, porque somos hijos de Dios.

Así que todo hijo para recibir la herencia de su padre, tiene que llevar el nombre de su padre. Y eso es lo que Él está haciendo en este tiempo final: Él está llamando y juntando a toda Su simiente, para sellar a toda Su simiente con el Sello del Dios vivo; y así puedan recibir la herencia que les corresponde, porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro [Romanos 8:17].

Ahora, por otro lado encontramos otro sello que será aplicado en la frente y en la mano de las personas que no reciban el Sello del Dios vivo.

Así que este es un tiempo en el cual serán reconocidos los hijos del Dios vivo, la simiente de Dios, el trigo de Dios, que son los hijos del Reino; pero también hay un sello que será aplicado para la cizaña; porque estamos viviendo en el tiempo de la Gran Cosecha.

Así que Dios sellará a Sus hijos, al trigo; pero la cizaña no es de Dios. La cizaña, dice el Señor Jesucristo en la interpretación que le dio a la parábola del trigo y de la cizaña, Él dijo: “El trigo son los hijos del Reino (o sea, los hijos de Dios, la simiente de Dios); pero la cizaña son los

hijos del malo. Y fue el malo el que sembró la cizaña. Y fue el Hijo del Hombre el que sembró el trigo” [San Mateo 13:38-39].

Así que en este tiempo final el trigo y la cizaña llegan al tiempo en que serán cosechados ambos: el trigo y la cizaña, y serán sellados; el trigo por un lado: por el Sello y con el Sello del Dios vivo; y la cizaña, vamos a ver cómo será sellada; porque cualquier persona que reciba ese sello... Apocalipsis, capítulo 13, habla acerca de ese sello que ha de ser aplicado a la cizaña, a todo ser humano que no reciba el Sello del Dios vivo.

Por esa causa es necesario que toda la simiente de Dios sea sellada antes que el otro sello, otra marca, sea aplicada a los seres humanos.

Apocalipsis, capítulo 13, verso 11 en adelante, dice:

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.

Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.

Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia,

para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.

Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;

y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis”.

Viene un tiempo en que el reino de los gentiles caerá en las manos del anticristo. Y el anticristo será elegido como gobernante, y él se convertirá en el último emperador del reino de los gentiles; y se establecerá en la Tierra un nuevo orden para los moradores de la Tierra, y se les pondrá una marca en la frente o en la mano, para que ninguno pueda comprar o vender, sino los que tengan esa marca.

Ahora, muchos rechazarán esa marca; por lo tanto, no podrán ni comprar ni vender, y serán perseguidos y serán matados, porque no aceptarán ese programa del anticristo.

Ahora, eso acontecerá durante la gran tribulación, o apretura de Jacob.

Así que será un tiempo muy terrible para las personas que no aceptarán la marca de la bestia, ni en su mano ni en su frente; pero serán bienaventuradas esas personas, porque no serán sellados con el sello de la bestia.

Ahora, para los que han de ser sellados con ese sello de la bestia, esa marca de la bestia, vea usted lo que les espera: Apocalipsis, capítulo 14, y verso 9 al 12, dice:

“Y el tercer ángel los siguió (a los otros ángeles), diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero;

y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

Ahora, vea usted, que las personas que han de recibir esa marca en la frente o en sus manos para poder comprar o vender, perderán la oportunidad a la vida eterna; serán atormentados; la ira de Dios será derramada sobre ellos. Y serán atormentados de día y de noche con fuego y azufre; o sea serán echados en el infierno, porque fueron sellados por la bestia y su imagen; fueron sellados como simiente del malo.

Se dejaron sellar por el malo, y luego serán echados al fuego, como dice la Escritura, que la cizaña será atada en manojos y echada en el horno de fuego [San Mateo 13:30]. Primero la gran tribulación con los juicios divinos, y luego el infierno, que es la quinta dimensión, en donde serán echados y en donde estarán allí hasta el juicio final.

Y después del juicio final, pues pasarán al lago de fuego, en donde serán desaparecidos completamente, cuando se les cumpla el tiempo. O sea que estarán por un lapso de tiempo, dependiendo la sentencia que caiga sobre cada uno de ellos.

Unos tendrán un castigo mayor que otros. Por eso el Señor Jesucristo dijo que habría una mayor condenación; para unos más que para otros.

Así que todo esto está en la Escritura, y son cosas que deben acontecer.

Ahora, vea usted aquí en Apocalipsis, capítulo 6, verso 7 en adelante, dice:

“Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.”.

Ese personaje que monta el cuarto caballo del Apocalipsis, el caballo amarillo, es el anticristo en su último recorrido, para así sellar, recoger, toda la simiente del malo: sellarla en sus frentes o en sus manos, y traer esa situación: hambre y espada, y todas estas cosas que han de acontecer; y no permitirá que compren o vendan, sino aquellos que han recibido su marca.

Los que estarán siguiendo a este jinete del cuarto caballo del Apocalipsis, este jinete que tiene por nombre Muerte y el infierno le sigue: el que lo siga, pues está siguiendo la muerte, ¿y va hacia dónde? El infierno le sigue; por lo tanto, va hacia el infierno. Y las personas, muchas no sabrán lo que estarán siguiendo y hacia dónde se dirigen.

Pero habrá un grupo de personas que recibirá el Sello del Dios vivo en este tiempo; y al recibir el Sello del Dios vivo serán sellados para vida eterna. Y estas cosas malignas, el

anticristo con su reino y la marca de la bestia, no podrá alcanzar a los que serán sellados con el Sello del Dios vivo, porque serán transformados todos los que recibirán el Sello del Dios vivo, y ninguna de estas plagas podrán llegar a los escogidos de Dios.

Ahora, podemos ver que Dios en el tiempo final sella a Su simiente; y el enemigo, que tiene por nombre Muerte, sella a los de él.

Así que estamos viviendo en un tiempo muy importante en que estas cosas deben acontecer.

Ahora, veamos aquí en Apocalipsis, capítulo 19, a otro Jinete que no tiene por nombre Muerte; otro Jinete, el cual viene del Cielo, y el Cielo le sigue. Al otro le sigue el infierno, y a Este le sigue el Cielo, y viene del Cielo; el otro viene (¿de dónde?) del infierno, y tiene por nombre Muerte, y los que le sigan están siguiendo a la muerte.

Ahora, Apocalipsis, capítulo 19, verso 11, dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo era en el principio con Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él nada fue hecho de lo que fue creado o hecho. Y aquel Verbo fue hecho carne, se hizo carne, y habitó entre nosotros. Y vimos

Su gloria como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de virtud”. Y le conocimos por el nombre de Jesús de Nazaret, y era el Verbo hecho carne.

Ahora, este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, de este quinto caballo, tiene por nombre EL VERBO.

Ahora, en San Juan, capítulo 1, del cual citamos las palabras: “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*”, dice: “*En él estaba la vida...*” [verso 4]. En el Verbo estaba la Vida. Su Nombre, EL VERBO DE DIOS, la Vida de Dios.

Sigue diciendo:

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”.

Ahora, los juicios divinos, las plagas apocalípticas, caerán sobre la Tierra, y caerán sobre el reino de la bestia.

El reino de la bestia estará establecido aquí en la Tierra, (el reino del anticristo); y las plagas apocalípticas caerán sobre ese reino. Y ese reino será quitado en un lapso de tiempo de tres años y medio, que es el tiempo en que estarán cayendo las plagas apocalípticas sobre el reino del anticristo.

“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Ahora, este Jinete del quinto caballo del Apocalipsis, que tiene por nombre EL VERBO DE DIOS, es el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida, llevando a cabo Su

Programa correspondiente para este tiempo final. Y Él se manifiesta como Rey de reyes, como el León de la tribu de Judá; ya no como Cordero, sino como el León de la tribu de Judá.

Ahora, miren ustedes lo que ha de acontecer en el lapso de tiempo que está señalado para el reino de la bestia, del anticristo. Miren lo que ha de acontecer:

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército (para hacerle guerra al que viene del Cielo en el quinto caballo del Apocalipsis, con ese ejército celestial)”.

¿Ve usted que el anticristo, la bestia, reúne a todos los reyes de la Tierra, consolida su imperio, y hace guerra contra el Señor Jesucristo en Su Venida?

Ahora vean lo que ha de acontecer:

“Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”.

Ahora, vean ustedes que la victoria será del Señor Jesucristo en este tiempo final.

Ahora, en Apocalipsis, capítulo 17, también habla de este enfrentamiento que será entre el bien y el mal, entre Cristo y el anticristo, entre el Jinete que cabalga el cuarto caballo de Apocalipsis (o sea, el caballo amarillo; ese jinete

que tiene por nombre Muerte, que será el diablo encarnado); y el Jinete del quinto caballo blanco del Apocalipsis, del capítulo 19, que es el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida, conforme al orden de Su Venida.

Ahora, vean ustedes Apocalipsis 17, verso 8 en adelante, aquí tenemos todos estos reyes. Dice:

“La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida...”

Vean ustedes que hay un Libro de la Vida, en donde hay nombres escritos. Pero también encontramos que hay seres humanos que viven en la Tierra, que no tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida. Dice:

“... y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer,

y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.

La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder

y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

Porque son la simiente de Dios, los cuales son llamados en este tiempo final por el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta; y juntamente con este grupo de escogidos, de simiente de Dios de este tiempo final, también los escogidos de las edades del pasado se unen al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, que tiene por Nombre EL VERBO DE DIOS.

Y en la resurrección de los muertos vienen ellos en cuerpos incorruptibles, y nosotros seremos transformados, y estaremos en pie juntamente con ellos; y ese será el poderoso Ejército del Jinete del quinto caballo del Apocalipsis, porque es un Ejército celestial, un Ejército que viene del Cielo; pertenecen al Cielo, y regresarán luego al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Ahora hemos visto el motivo por el cual Dios está llamando y juntando y sellando con el Sello del Dios vivo a toda Su simiente; porque en esta Tierra pronto estará establecido el reino del anticristo, de la bestia; y el que reciba el sello, la marca, de la bestia, no tendrá parte ni suerte en el Reino de Dios; sino que recibirá las plagas apocalípticas, y luego será echado en el fuego, en donde allí será tristeza y dolor, en donde será el lloro y el crujir de dientes.

Pero Dios ama a Su simiente, a Sus hijos, y Él no quiere que ninguno se pierda; Él no quiere que ninguno reciba la marca de la bestia, sino que Él en este tiempo final llama

con Gran Voz de Trompeta, con la Trompeta Final, a toda Su simiente, a todos los escogidos, para sellarlos en Sus frentes, para que así no haya lugar para que se pierdan los escogidos.

La bestia y la imagen de la bestia, el anticristo, engañará si fuera posible aun a los escogidos [San Mateo 24:24]; pero no será posible, porque son llamados y sellados en sus frentes en este tiempo final todos los escogidos.

Ahora, durante la gran tribulación, ya los escogidos habrán sido transformados, y los santos que partieron habrán sido resucitados; pero quedará un grupo de hijos de Dios, que no son escogidos, que no son predestinados, para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, que no recibirán la transformación en estos días, sino que tendrán que pasar por la gran tribulación; son mencionados en la Escritura como las vírgenes fatuas, insensatas.

Dios tiene muchos hijos, y están en las diferentes iglesias en los diferentes países, en los diferentes lugares; pero Dios tiene Sus hijos primogénitos.

Los primogénitos son los que reciben la transformación de su cuerpo; pero el resto de los hijos de Dios, ellos pasarán por esa gran tribulación; y el anticristo los perseguirá, y matará a la mayor parte de estos hijos de Dios; como ha acontecido en otros tiempos, que los hijos de Dios han sido perseguidos y han sido matados; como el mismo Señor Jesucristo fue perseguido, y al final fue crucificado, matado, en la Cruz del Calvario.

Ahora, estos hijos de Dios que pasarán por la gran tribulación, ellos se encuentran aquí en Apocalipsis, capítulo 15; y dice así:

“Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios”.

Ahora, vea usted que van a recibir la victoria, van a obtener la victoria, estos hijos de Dios que van a pasar por la gran tribulación. Ellos darán sus vidas por lo que ellos creen; y no aceptarán la marca de la bestia, no aceptarán el reino del anticristo, no entrarán en ese reino; por lo tanto, tendrán que morir; pero luego se encuentran aquí en el Cielo en un mar de vidrio; y dice: “Y con arpas en sus manos. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios...”.

Ellos van a recibir una bendición divina bajo el ministerio de Moisés en su segunda manifestación, el cual será también para el pueblo hebreo. Es el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de los Dos Candeleros de Apocalipsis, capítulo 11, el cual estará manifestado aquí en la Tierra para el pueblo hebreo también.

“Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos (le reconocen como Rey de los santos, Rey de reyes y Señor de señores).

¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han

manifestado”.

Aquí podemos ver las personas que no recibirán la transformación, porque pertenecen a un grupo de hijos de Dios que no tiene la promesa para la transformación; porque la promesa para la transformación es para los escogidos, para los primogénitos de Dios.

Pero con todo y eso, el resto también son hijos de Dios, los cuales entrarán a la vida eterna; los cuales en el juicio final recibirán vida eterna y vivirán eternamente aquí en la Tierra.

Así que podemos ver ese Programa Divino; podemos ver cómo se está moviendo en la actualidad; podemos ver cómo Dios está llamando a Su simiente, a los escogidos, con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, con el Mensaje de la Trompeta Final, y sellando a los escogidos; porque hemos llegado al tiempo en que los muertos han de resucitar y nosotros hemos de ser transformados conforme a la promesa de Dios para este tiempo.

Ese es un gran misterio del Reino de los Cielos abriéndose, realizándose, en este tiempo final, en medio de los seres humanos.

El llamado a la simiente de Dios ha salido. Y cada simiente de Dios, cuando escucha el Mensaje Final de Dios, el Mensaje de la Trompeta Final, él solamente puede decir una cosa: “Este era el Mensaje que yo estaba esperando”. Es un Mensaje que va directamente al corazón de la simiente de Dios.

Que Dios nos continúe bendiciendo con Su Palabra, con Su Mensaje, con la Trompeta Final, con esa Trompeta o Gran Voz de Trompeta, y nos prepare a todos para nuestro

regreso a la Casa de nuestro Padre celestial.

Toda persona tiene la oportunidad de escuchar la Trompeta Final, de escuchar el llamado de la simiente de Dios. Toda persona tiene esa oportunidad.

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” [Apocalipsis 22:17].

Tome el Mensaje Final, el llamado final, el llamado a la simiente de Dios, para vivir eternamente. Para eso la simiente de Dios está siendo llamada en este tiempo final. Es un Mensaje para toda la simiente de Dios.

Por eso Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Es un Mensaje para todas las iglesias, es un Mensaje para todos los seres humanos; para que cada simiente de Dios reciba el Mensaje de Dios para este tiempo, y pueda ser transformado, y regresar a la vida eterna, de donde vino; regresamos a nuestro lugar de origen: a la eternidad, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Y en todo esto está Dios obrando, para que cada uno de nosotros regresemos a nuestro Dios, a nuestra patria: la Nueva Jerusalén; porque somos ciudadanos de una patria celestial, la Nueva Jerusalén; y esto es por nacimiento celestial.

Por nacimiento terrenal, pues pertenecemos cada uno a la patria, al país, en el cual usted nació. Y honramos nuestro país, nuestra patria terrenal; pero también pertenecemos a la patria celestial. Y somos de esa patria celestial desde antes de la fundación del mundo. Pertenecemos a la Casa de

nuestro Dios, a la morada de Dios. De ahí hemos venido.

Y nosotros en este tiempo final regresaremos a la Casa de nuestro Padre celestial; y se cumplirán las palabras del Señor Jesucristo [San Juan 14:2-3]:

“... voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Él dijo también en una ocasión: “Salí del Padre, y regreso al Padre. Salí de Dios y vuelvo a Dios” [San Juan 16:28].

Y nosotros en este tiempo final podemos decir: “Nosotros salimos de Dios, de nuestro Padre celestial. Y en este tiempo final regresaremos a Dios”. Estamos en los trámites de nuestro regreso a la Casa de nuestro Padre celestial.

Así que para esto es que Dios está llamando a Su simiente. Para esto es el llamado a la simiente de Dios, para nuestro regreso a la vida eterna, a la Casa de nuestro Padre celestial, a la herencia nuestra; la cual se perdió en la caída allá en el Huerto del Edén, temporariamente; pero que en este tiempo final es restaurada esa herencia a la simiente de Dios.

Así que Dios bendiga a toda la simiente de Dios en esta mañana, y nos prepare con el Mensaje, con el llamado final a la simiente de Dios, y pronto regresemos a la Casa de nuestro Padre celestial.

“EL LLAMADO A LA SIMIENTE DE DIOS”.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín, para concluir nuestra parte en esta mañana.

Es algo maravilloso saber que somos la simiente de Dios. ¿Y cómo lo sabemos? “El que es de Dios, la Voz de Dios oye” [San Juan 8:47]. La simiente de Dios oye el llamado a la simiente de Dios. Por eso lo sabemos.

Dios nos bendiga y nos guarde a todos.

“EL LLAMADO A LA SIMIENTE DE DIOS”.

**EL VERBO,
LA LUZ DE LA RESURRECCIÓN**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 14 de enero de 1996

Cayey, Puerto Rico

Pero todo hijo e hija de Dios, Cristo dijo que escucharía la Voz de Dios: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen” [San Juan 10:27]; porque son hijos e hijas de Dios para vida eterna, para recibir la Luz de la Vida, recibir la Luz de la resurrección; y en el Día Postrero, si han muerto, serán resucitados; y si están vivos, serán transformados.

Cristo dijo a Marta, cuando Lázaro estaba muerto, y tenía ya cuatro días de muerto y estaba en una cueva sepultado, Cristo dijo a Marta: “*Yo soy la resurrección y la vida...*”. Él se identificó como la resurrección y la Vida, aquí en San Juan, capítulo 11, verso 21 en adelante; diciendo así la Escritura:

“Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano (o sea Lázaro) no habría muerto.

Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero”.

Cristo había enseñado que Él resucitaría a todos los que creían en Él, que estarían sus cuerpos muertos en el Día Postrero; Él en el Día Postrero los resucitará.

Ahora, Jesús le dice:

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”.

O sea que no morirá eternamente; no estará su cuerpo muerto eternamente, y la persona viviendo en el Paraíso, sino que en el Día Postrero Cristo lo resucitará en un nuevo cuerpo; o sea que volverá a vivir en este planeta Tierra en un cuerpo visible, pero eterno y glorioso, un cuerpo celestial; y así la persona será a imagen y semejanza de Jesucristo.

Cristo en otra ocasión dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; y nadie viene al Padre, sino por mí” [San Juan 14:6].

No hay otro camino para ser restaurados a la vida eterna, no hay otro camino para regresar a la Casa de nuestro Padre celestial: solamente el camino es Jesucristo nuestro Salvador; y Él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo en Su Obra de Redención, y Él también es el León de la tribu de Judá, el Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, viendo que Jesús es el camino a la Casa de nuestro Padre celestial, Él es el camino a la vida eterna...

porque Él es la Luz de la Vida que se hizo carne para pagar el precio de nuestra redención, de nuestro regreso a la vida eterna; Él es la Luz de la resurrección. Bien dijo Jesucristo en el capítulo 8 y verso 12 [San Juan]: “Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, más tendrá la Luz de la Vida”.

Estamos viendo que hay vida eterna, y que hay un camino para obtener esa vida eterna: es nuestro amado Señor Jesucristo, el Cordero de Dios, en Su Primera Venida, y el León de la tribu de Judá en Su Segunda Venida; porque Él es el Alfa en Su Primera Venida y Él es el Omega en Su Segunda Venida.

Él es el primero: el Cordero de Dios en Su Primera Venida; y Él es el último: el León de la tribu de Judá en Su Segunda Venida. Él es nuestro amado Señor Jesucristo, Él es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Ese es nuestro amado Señor Jesucristo.

Por eso Él dijo: “Antes que Abraham fuera, yo soy. Abraham deseó ver mi día, lo vio y se gozó” [San Juan 8:56, 8:58]. Él vio cómo sería Dios manifestado en carne humana, cuando Dios le apareció como Elohim, y comió con él antes de la destrucción de Sodoma y de Gomorra; él vio cómo sería Dios hecho carne, hecho hombre, entre los seres humanos, en la visita que Dios le hizo a Abraham antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra; y Abraham le llamó Elohim, el Señor.

Ahora, podemos ver que antes de la destrucción de los gentiles, antes de la destrucción del reino de los gentiles, que estará consolidado en el Día Postrero, en los pies de

hierro y de barro cocido de la visión o del sueño que tuvo Nabucodonosor, en donde vio una estatua, la cual representa el reino de los gentiles desde el comienzo, en donde Nabucodonosor fue el primero, fue la cabeza de oro; y luego la segunda etapa fue el pecho y los brazos de plata, que fue el imperio medo-persa; y el tercer imperio fue el imperio de Grecia, representado en el vientre y los muslos de bronce; y luego el cuarto imperio es el imperio romano que tiene dos partes: la primera parte ya fue cumplida, ese imperio romano de los césares, que existió en el tiempo de Jesucristo, y también un poco antes, y también un poco después [Daniel 2:31-33].

En esa primera parte de ese cuarto imperio, y luego en la segunda parte del cuarto imperio, corresponde a los pies de hierro y de barro cocido, los cuales en el Día Postrero estarán consolidados. Y el anticristo será el último emperador, el último rey de ese imperio de los gentiles, el anticristo, el hombre de pecado; en donde el diablo se encarnará en toda su plenitud, y perseguirá a los hijos de Dios, así como Caín persiguió a Abel y lo mató: desatará el anticristo, el hombre de pecado, en su reino consolidado en esos diez dedos de hierro y de barro cocido, perseguirá a la simiente de la mujer, o sea, a los que no serán transformados y raptados, pero que creen en Jesucristo, los cuales están representados en las vírgenes fatuas o vírgenes insensatas.

Y también perseguirá a los hebreos, y matará a 144.000 hebreos, los cuales antes creerán en Cristo, los cuales serán llamados y juntados y sellados en sus frentes con el Sello del Dios vivo, por el Ángel de Apocalipsis, capítulo 7, que

viene con el Sello del Dios vivo, para llamar, juntar y sellar en sus frentes a 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu; morirán durante la gran tribulación, pero ya estarán salvos, pues pertenecen a Cristo; y le servirán como los eunucos sirven en los palacios de los reyes, le sirven al rey y a la reina; a Cristo y Su Iglesia, 144.000 hebreos, le servirán como eunucos en el glorioso Reino Milenial.

Ellos aunque morirán durante la gran tribulación, resucitarán al final de la gran tribulación. Pero las vírgenes fatuas no resucitarán hasta después del Reino Milenial, porque las vírgenes fatuas no estarán en el Reino Milenial: morirán durante la gran tribulación, las que estén viviendo en el Día Postrero; y las que vivieron en las edades pasadas, ya murieron; y resucitarán después del Reino Milenial.

Pero los escogidos que vivieron en las edades pasadas, resucitarán antes de la gran tribulación, a lo menos 30 o 40 días antes de comenzar la gran tribulación y efectuarse el rapto de los escogidos.

Pues las vírgenes prudentes, que son los escogidos, los primogénitos de Dios escritos en el Cielo desde antes de la fundación del mundo, escucharon la Voz del Buen Pastor, pues son ellas ovejas del Señor; escucharon la Voz de Cristo por medio del mensajero que Dios envió en cada edad, y así fueron llamadas, juntadas y selladas.

Y luego las vírgenes prudentes, los escogidos, los primogénitos, que estarán viviendo en el Día Postrero, escucharán la Voz de Cristo, la Voz del Buen Pastor, esa Gran Voz de Trompeta de Apocalipsis, capítulo 1, verso 10, y Apocalipsis, capítulo 4, verso 1; esa Gran Voz de Trompeta en el Día del Señor, que dice: “Yo soy el Alfa y

Omega, yo soy el primero y el último”; el cual dice así en Apocalipsis, capítulo 1, y verso 10.

Y en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice (esa Voz como de Trompeta):

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

O sea después de las que ya han sucedido durante la Dispensación de la Gracia, durante dos mil años, aproximadamente, que han transcurrido de la Primera Venida de Cristo hasta este tiempo.

Ahora, Él promete mostrarle a Su Iglesia las cosas que van a suceder en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio; y en la séptima dispensación, o sea, en la Dispensación del Reino.

La Voz de Cristo es prometida como una Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, llamando y juntando a los escogidos en el Día Postrero.

Esa Voz, la Voz de Jesucristo como una Gran Voz de Trompeta, estará hablándole a Su Iglesia a través de carne humana, a través de Su Ángel Mensajero de Apocalipsis, capítulo 1 y verso 1. Ese es el Ángel que viene con la revelación de Jesucristo para dar testimonio de las cosas que deben suceder pronto: el Ángel enviado por Dios, el Ángel enviado por nuestro amado Señor Jesucristo. Dice Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿A quién dice Jesucristo que envía para dar testimonio de estas cosas que deben suceder? A Su Ángel Mensajero.

Ese Ángel Mensajero es el último profeta dispensacional

que Dios enviará a la Tierra en el Día Postrero; pues el Día Postrero es el día en donde la Dispensación del Reino, se abre; y así comienza la Dispensación del Reino con Jesucristo enviando a Su Ángel Mensajero para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto.

Lo envía a Su Iglesia, primeramente, para revelarle estas cosas que deben suceder; y luego lo enviará al pueblo hebreo, para darle a conocer todas las cosas que deben suceder en el Día Postrero, y darle testimonio de las que ya han sucedido en las edades y dispensaciones pasadas, y las que ya han sucedido en el Día Postrero; y revelarle a Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Porque la revelación de Jesucristo para el Día Postrero, para el séptimo milenio, es la revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ese es el testimonio que estará dando el Ángel del Señor Jesucristo con relación a la Segunda Venida de Cristo para el Día Postrero: estará revelándolo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

El Ángel del Señor Jesucristo es el que trae esta revelación de Jesucristo a Su Iglesia en el séptimo milenio, en el Día Postrero, en la Dispensación del Reino.

Porque este Ángel Mensajero es el Mensajero, el profeta mensajero, de la Dispensación del Reino para el séptimo milenio; y por consiguiente es el portador del Mensaje del Evangelio del Reino: el Mensaje del Evangelio del Reino,

que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo en el Día Postrero, en el séptimo milenio y en la séptima dispensación: la Dispensación del Reino, y en la Edad de la Piedra Angular.

Por eso es tan importante el ministerio que Cristo opera en y a través de Su Ángel Mensajero: porque es el último Ángel Mensajero, y es el único Ángel o profeta mensajero, que tendrá la revelación de Jesucristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Pues este es el último profeta mensajero, y único profeta mensajero, que tendrá la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, para darla a conocer a todos los hijos e hijas de Dios: a la Iglesia del Señor Jesucristo, primeramente, entre los gentiles, y después al pueblo hebreo.

Y con esta revelación es que la Iglesia del Señor Jesucristo será preparada para su transformación en el Día Postrero, y así conocerá a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo del Hombre e Hijo de David; pues el ministerio de Cristo, que es el ministerio del Hijo del Hombre, estará manifestado en la Tierra en el Día Postrero en el Ángel del Señor Jesucristo, en el profeta mensajero de la Dispensación del Reino; el cual viene predicando el Evangelio del Reino en el Día Postrero; en donde ocurre un cambio de dispensación, y donde se entrelaza la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia.

Y la Tierra será llena del conocimiento de la Segunda

Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, y como el Sol de Justicia naciendo y trayendo salud, salvación, en Sus Alas [Malaquías 4:2].

Pues hay dos símbolos muy importantes en la Escritura que presentan a Cristo como Rey y como Juez de toda la Tierra: uno es el León, que es el rey de todos los animales, y por eso Cristo fue representado en el León de la tribu de Judá, como Rey; y el otro símbolo es el Sol.

El Sol representa a Cristo; por eso Cristo dijo: “Yo soy la Luz del mundo (o sea el Sol); y el que me sigue, no andará en tinieblas, más tendrá la Luz de la Vida”; la Luz de la Vida, la Luz de la resurrección.

Cristo siendo el Sol de Justicia, promete que para el Día Postrero, para los que temen el Nombre del Señor (o sea para la Iglesia del Señor Jesucristo y después para el pueblo hebreo) nacerá el Sol de Justicia trayendo salvación en Sus Alas.

Cuando nace el Sol es en la Mañana; y cuando nace el Sol, un nuevo Día ha comenzado, y todos son llamados por la Luz del Sol a despertar: “Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo (el Sol de Justicia)” [Efesios 5:14].

Y Cristo como el Sol de Justicia naciendo en un nuevo día dispensacional, o sea en el día de la Dispensación del Reino: en la séptima dispensación, y en el Día Postrero: en el séptimo milenio, llama a todos los escogidos de Dios a despertar: “Despiértate, tú que duermes, y te alumbrará Cristo”.

Te alumbrará Cristo con Sus Rayos de Luz espiritual,

con Su revelación correspondiente al Día Postrero como el León de la tribu de Judá y como el Sol de Justicia; te alumbrará Cristo con Su revelación de Su Segunda Venida en el Día Postrero; te alumbrará Cristo, y en Sus Alas, que son los ministerios de Sus Ángeles, los ministerios de Moisés y Elías... en los cuales están representados los muertos en Cristo que han partido en las edades pasadas, representados en Moisés; y los vivos representados en el Elías, el cual no vio muerte; pero Moisés sí vio muerte. Un grupo de los escogidos de Dios de la Iglesia de Jesucristo ha visto muerte, otro grupo está vivo en la actualidad.

Y con los ministerios de Sus Ángeles, con los ministerios de Moisés y Elías, enviados en el Día Postrero por el Hijo del Hombre con la Gran Voz de Trompeta clamando y llamando a todos los escogidos de Dios, y juntándolos: recibirán la fe, la revelación, para ser transformados, y luego raptados; recibirán la revelación divina para ser transformados y obtener el cuerpo eterno que Cristo ha prometido.

Los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos también, y todos juntos estaremos aquí de 30 a 40 días. Y este planeta Tierra, así como tuvo a Jesucristo, el Hijo de Dios, por 33 años; y de los 33 años tuvo 3 años y medio de ministerio; y de los 3 años y medio de ministerio tuvo 6 meses de ministerio ya adoptado, en donde llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario...

Ahora, para la Iglesia del Señor Jesucristo que ha estado en este planeta Tierra pasando de edad en edad, y pasando así de etapa en etapa, como Cristo pasó de etapa en etapa desde que nació en la Tierra hasta que murió, y luego

resucitó y ascendió al Cielo; así también la Iglesia del Señor Jesucristo ha estado pasando por diferentes etapas; porque es Su Cuerpo Místico de creyentes, y todo lo que sucedería en Su Iglesia se reflejó en Jesucristo dos mil años atrás.

Y así como Cristo fue adoptado, la Iglesia del Señor Jesucristo será adoptada: todo hijo e hija de Dios será - serán adoptados; y recibirán el cuerpo eterno los que están vivos, y los que murieron serán resucitados en cuerpos incorruptibles; y así estaremos adoptados como hijos e hijas de Dios con el Título de Propiedad y con toda la herencia restaurada a nosotros.

Todo el poder que perdió Adán, y todos los derechos que él perdió: restaurados a Su Iglesia, a la Iglesia del Señor Jesucristo, a la Iglesia del segundo Adán.

Y luego, en ese lapso de tiempo de 30 a 40 días, algo grande estará sucediendo en y con los escogidos de Dios que serán transformados; una obra muy grande Dios estará llevando a cabo para ese tiempo en y con Su Cuerpo Místico de creyentes.

Y luego seremos raptados y nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero en la Casa de nuestro Padre celestial; porque hemos visto y hemos recibido la Luz de la Vida, la Luz de la resurrección, que es el Verbo, el cual se hizo carne y habitó entre nosotros dos mil años atrás, y llevó a cabo Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Y tenemos la promesa para el Día Postrero, que el Verbo se hará carne nuevamente, y habitará en esta Tierra entre los seres humanos.

Apocalipsis, capítulo 19, nos muestra el Jinete que viene sobre ese caballo blanco como la nieve, y es llamado EL

VERBO DE DIOS; es el Espíritu Santo encarnado en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero, el cual viene cabalgando en el caballo blanco como la nieve, que es la Palabra pura de Dios; pues un caballo o bestias en la Biblia representan un poder.

Viene en el poder puro de la Palabra, y de su boca sale una Espada aguda de dos filos, para herir con ella a las naciones, al reino de los gentiles (que estará consolidado en los pies de hierro y de barro cocido); para herir con ella al imperio del anticristo y al anticristo. Eso es lo que está dicho en la profecía bíblica correspondiente al Día Postrero.

Y será hablado fuera de existencia el reino de los gentiles; será hablado fuera de existencia el anticristo y su reino; y será hablado fuera de existencia esa imagen que estará en los pies de hierro y de barro cocido.

Porque en y para la manifestación del Espíritu Santo, del Verbo haciéndose carne en el Día Postrero, el tiempo no será más. El tiempo para el reino de los gentiles no será más; el tiempo para las siete etapas o edades de la Iglesia gentil no será más; el tiempo para la Dispensación de la Gracia no será más; ¿por qué? Porque todo lo que estará bajo el tiempo de la Dispensación de la Gracia o para el tiempo de los gentiles, llegará a su final.

Porque se abre un nuevo ciclo divino, un nuevo tiempo, que es el tiempo del Reino de Dios, el tiempo para el glorioso Reino Milenial, el tiempo para el glorioso Reino del Hijo de David, de Jesucristo, en el Día Postrero, o sea en el séptimo milenio; y así es como es hablado fuera de existencia el reino, el imperio, del anticristo en el Día Postrero, por el Ángel Fuerte, Jesucristo, el Verbo, el

Espíritu Santo, manifestado, revelado, en el Día Postrero.

Y todo lo que escuchare el Ángel del Señor Jesucristo de parte de Jesucristo, eso es lo que él hablará y lo que él hará. Y todos escucharán por medio de Su Ángel Mensajero los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, emitiendo Sus voces; escucharán por medio del Ángel Mensajero de Jesucristo, a Cristo, el Ángel del Pacto, clamando como cuando un León ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Porque siempre Dios ha tenido un hombre en la Tierra para velarse en él y a través de él revelarse al pueblo, y hablarle al pueblo; porque Dios coloca Su Palabra en la boca del profeta que Él envía para el tiempo en que Él quiere hablarle a Su pueblo. Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 al 19, nos dice el profeta Moisés algo muy importante que toda persona debe conocer y debe entender.

Deuteronomio, capítulo 18, versos 15 al 19, dice:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis...”.

¿A quién dice Moisés que el pueblo tiene que escuchar? Al profeta que Dios levanta de en medio del pueblo. ¿Por qué? ¿Por qué toda persona está llamada a escucharlo? Porque Su Voz es la Voz de Dios para ese tiempo; es Dios colocando Su Palabra en la boca de ese hombre; es Dios hablando por medio de labios humanos.

Sigue diciendo:

“... conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb (o sea, en el monte Sinaí) el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han

dicho.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca... ”.

¿Dónde Dios coloca Sus palabras, Su Mensaje correspondiente a cada edad o a cada dispensación? En la boca de un hombre, en la boca del profeta mensajero para esa edad o para esa dispensación. Esa es la forma de escuchar la Voz de Dios, la Voz del Espíritu Santo, en el Día en que la persona está viviendo.

Sigue diciendo:

“... y él les hablará todo lo que yo le mandare.

Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.

Porque el que no escucha la Voz de ese profeta mensajero que Dios envía, ha menospreciado la Voz de Dios, no ha querido escuchar la Voz de Dios, que Dios ha colocado en ese profeta mensajero.

Por eso “el que tiene oídos para oír, oiga lo que el Espíritu Santo dice a las iglesias” [Apocalipsis 2:11, 3:6]; oiga lo que el Espíritu Santo dice por medio de carne humana, por medio de labios humanos, por medio del mensajero enviado de Dios para el tiempo en que la persona está viviendo.

Esa es la forma de Dios hablarle a Su Iglesia, como también fue la forma de Dios hablarle al pueblo hebreo en el Antiguo Testamento.

Por eso es que también Dios dijo al profeta Amós, y el profeta Amós también lo dijo al pueblo en el capítulo 3, verso 7: “Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele Sus secretos a Sus siervos los profetas”.

Antes de Dios hacer algo Él lo revela a Sus siervos los profetas: al profeta señalado y enviado para esa edad o para esa dispensación. Y lo que hable ese profeta tiene que concordar con todo lo que está en la Escritura, tiene que concordar con toda promesa que Dios ha hecho para ese tiempo; o sea, no puede ser algo en contra de lo que Dios ya ha hablado por medio de los profetas anteriores, sino que tiene que ser una continuación de lo que ya fue hablado; y tiene que ser más luz, tiene que traer más luz acerca de lo que Dios ha hablado en el pasado.

Por ejemplo, cuando Dios dijo en el Génesis, en el capítulo 3 y verso 15, dijo hablándole a la serpiente (le dijo):

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya (simiente son hijos); esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.

Ahora, esta es la promesa de la Venida del Mesías y de Su muerte en la Cruz del Calvario: fue dada aquí en esta forma sencilla.

Y luego en Isaías, capítulo 7, verso 14, Dios trajo más luz por medio del profeta Isaías; y dijo: “Porque el mismo Señor os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará Su nombre Emanuel (que traducido es ‘Dios con nosotros’)”.

Ahora, ya estaba establecido desde el Génesis que el Mesías vendría por medio de una mujer; y por medio del profeta Isaías dice que sería esa mujer una virgen, y que ella concebiría y daría a luz un hijo: ese hijo sería el Hijo de Dios, el Hijo del Altísimo.

Y luego en Isaías, capítulo 9, dice [verso 6]: “Porque he

aquí, un niño nos es dado, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro”. Esto está hablando de un niño que va a nacer.

Y ahora, va a nacer por medio de una mujer virgen, la cual no ha conocido varón, por consiguiente, ese niño, ese hijo, será hijo del Altísimo; pues Dios creará en el vientre de esa virgen ese niño: una célula de vida, la cual se multiplicará célula sobre célula, formará ese cuerpo, y luego nacerá en Belén de Judea, conforme a la promesa de la Venida del Mesías en medio del pueblo hebreo.

Ahora, toda promesa que Dios hace tiene que ser de acuerdo a lo que ya está prometido, lo que ya está profetizado; pues eso ya está establecido por Dios para ser hecho en esa forma.

Toda revelación divina que viene, lo que hace es que trae más luz acerca de lo que ya fue prometido; trae más luz para poder ser visto lo que ya fue prometido, y ver el cumplimiento de esas promesas divinas que corresponden al tiempo en que son cumplidas.

La luz resplandece sobre esa Palabra prometida, sobre esas profecías; y al resplandecer trae a cumplimiento y trae a la luz el cumplimiento de esas profecías; trae a la luz pública, trae a la luz de la Iglesia del Señor Jesucristo lo que fue prometido. Al traerlo a la luz, los escogidos lo pueden ver, lo pueden entender, y pueden ver su cumplimiento.

Y así entran los hijos de Dios al Programa Divino correspondiente a la edad y dispensación que les ha tocado vivir.

Ahora, para el Día Postrero el ministerio que el Espíritu Santo estará operando, que Cristo estará operando, está

prometido como el ministerio de Moisés, el ministerio de Elías, y el ministerio de Jesús.

Estos ministerios estarán operando en el Día Postrero, en el séptimo milenio, en la Dispensación del Reino y en la Edad de la Piedra Angular, en el último profeta mensajero, último velo de carne, que Dios tendrá en la Tierra en el Día Postrero, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y por medio de este Ángel Mensajero Jesucristo vendrá revelándose a Su pueblo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo del Hombre e Hijo de David.

Pero el Ángel Mensajero no será Jesucristo, el Ángel Mensajero no será el profeta mensajero llamado Moisés, en la Biblia, ni tampoco será el profeta Elías; sino que el Espíritu Santo estará operando esos ministerios en él: el ministerio de Moisés por segunda vez, para una nueva dispensación: la Dispensación del Reino; el ministerio de Elías para una nueva dispensación, el ministerio de Elías por quinta vez; y el ministerio de Jesucristo nuevamente siendo operado por el Espíritu Santo en el Día Postrero.

Y así es como el Sol de Justicia resplandecerá en el Día Postrero, y traerá salvación a todos los escogidos de Dios; y estará revelándole las cosas que deben suceder (¿a quiénes?) a todos los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, a todos los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles, y después al pueblo hebreo; donde 144.000 hebreos creerán y llorarán como se lloraba el día de la expiación, porque verán a Cristo revelado, manifestado, a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, como el León de la tribu de Judá, clamando como

cuando ruge un León y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Esta es la promesa para el Día Postrero de la revelación de Jesucristo, de la revelación del Hijo del Hombre en y a Su Iglesia gentil; lo cual fue reflejado en el 1963: el 28 de febrero de 1963.

Todo eso fue reflejado en el cielo: en donde siete ángeles vinieron y arrebataron al precursor de la Segunda Venida de Cristo, en espíritu (o sea en su cuerpo teofánico), y fueron retratados en el cielo ocho ángeles: los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil, más el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, donde estaba el Espíritu Santo, el Sello del Dios vivo.

Allí fue reflejado todo lo que había sucedido en las edades pasadas, de las cuales siete ángeles mensajeros que allí estaban habían sido sus mensajeros; y el octavo Ángel que allí estaba, que era el que formó o le formaba la cabellera blanca a Cristo en esa foto, encontramos que es el Ángel Mensajero, en donde la manifestación de Jesucristo, la manifestación del Espíritu Santo para el Día Postrero, sería vista; y en donde Cristo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará como Juez de toda la Tierra y Rey de reyes y Señor de señores.

Y así, con esa manifestación del Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero, Cristo estará clamando como cuando ruge un León: y Siete Truenos estarán emitiendo Sus voces; y la Iglesia del Señor Jesucristo estará escuchando la Voz de Jesucristo como León de la tribu de Judá clamando, y los Siete Truenos emitiendo Sus voces; y dando a conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y

Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, y como el Sol de Justicia naciendo en una nueva dispensación; y resplandeciendo y alumbrando el alma, el corazón y el entendimiento de cada hijo e hija de Dios, miembro del Cuerpo Místico de Jesucristo, miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y así es como le estará dando a conocer por medio de Su Ángel Mensajero las cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero, en el Día del Señor, en el séptimo milenio, y en la Dispensación del Reino y en la Edad de la Piedra Angular. Por eso en Apocalipsis 22, verso 6, dice así:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas”.

O sea que esto no es una fantasía, esto no es un pensamiento humano, sino que son palabras fieles y verdaderas de Dios, no palabras humanas.

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas...”.

O sea, esos espíritus teofánicos de los profetas, que son enviados de edad en edad y de dispensación en dispensación, son enviados a la Tierra en carne humana, y operan ese ministerio correspondiente a ese tiempo, y viene en ellos sellado el Programa Divino correspondiente a esa edad o a esa dispensación.

Y cuando comienza su ministerio, se abre ese misterio sellado en ese profeta mensajero; se abre esa o esas páginas del Libro de la Vida del Cordero, para ser cumplidas, ser materializadas, en la Tierra; y bajo el ministerio del Espíritu Santo, a través de ese mensajero, Cristo cumple Sus promesas para ese tiempo, se convierten en una realidad; y “el que es de Dios la Voz de Dios oye” [San Juan 8:47]. “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen”.

Para el Día Postrero las ovejas del Señor, que son los escogidos de Dios, que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, que son los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, los miembros de la Iglesia de Jesucristo, estarán escuchando la Voz de Cristo, la Voz del Ángel Fuerte que desciende el Cielo, y clama como cuando ruge un León, y Siete Truenos emiten Sus voces.

O sea, estarán escuchando a Jesucristo como León en Su Obra de Reclamo, estarán escuchando la Voz de Cristo, estarán escuchando la Voz de esos Siete Truenos, que es el Mensaje del Evangelio del Reino proclamando la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, la Venida del Ángel Fuerte, de Jesucristo, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, en el Día Postrero.

Esa es la Voz que estarán escuchando los escogidos, los primogénitos, los miembros, de la Iglesia del Señor Jesucristo, las vírgenes prudentes, en el Día Postrero; es la Voz de Jesucristo como el León de la tribu de Judá hablándole a Su Iglesia por medio de Su Ángel Mensajero.

“... el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel (o sea, su último profeta mensajero), para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Para qué lo envía? Para mostrarle a Su Iglesia las cosas que deben suceder pronto, las cuales Él prometió dar a conocer allá en Apocalipsis, capítulo 4 y verso 1; donde la Voz de Jesucristo como una Trompeta, dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Y ahora, por medio de Su Ángel Mensajero, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, es que Él da a conocer

estas cosas que deben suceder; porque este es el Ángel que viene en el Día Postrero unguado con el Espíritu Santo; es el Espíritu Santo hablando a través de Su Ángel Mensajero, de su último profeta mensajero, del profeta mensajero de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular en el Día Postrero y en el siglo XXI.

Así como hubo profeta de Dios para los diferentes siglos, y diferentes milenios, y diferentes dispensaciones, y diferentes edades; para el Día Postrero, para el séptimo milenio, y para el siglo XXI, el profeta mensajero es el Ángel del Señor Jesucristo con el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, en Él manifestado, clamando como cuando ruga un León, y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Dándole a Su Iglesia la revelación de la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, como Hijo del Hombre e hijo de David; para sentarse en el Trono de David, y reinar por mil años y luego por toda la eternidad sobre el pueblo hebreo y también sobre todos los gentiles.

Porque Él es el Rey de reyes y Señor de señores, el Hijo del Hombre e Hijo de David en Su Venida, en el Día Postrero, en la Dispensación del Reino y en la Edad de la Piedra Angular, y en el séptimo milenio o Día Postrero o Día del Señor; en donde Su Voz es como una Gran Voz de Trompeta hablando y diciendo: “Yo soy el Alfa y Omega, el primero y el último”.

Así es como Él estaría hablando en el Día Postrero, Cristo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero.

Pero Su Ángel Mensajero no será Jesucristo; será él el último profeta dispensacional de Dios para la Dispensación del Reino, para la séptima dispensación y para la Edad de la Piedra Angular; en donde el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo, estará revelado como el Rey de reyes y Señor de señores, como el León de la tribu de Judá, como la Luz de la Vida, la Luz de la resurrección en el Día Postrero.

Pues Él dijo: “El que en mí cree, aunque esté muerto, vivirá” [San Juan 11:25]; “yo le resucitaré en el Día Postrero” [San Juan 6:40]. Su Voz: la Voz de la resurrección, porque Él es la Luz del mundo; Él es la Luz para el glorioso Reino Milenial, Él es la Luz para el mundo venidero, como ha sido la Luz en Su Primera Venida para la Dispensación de la Gracia.

Cristo, el Verbo de Dios, la Luz de la resurrección, prometida para ser revelada, manifestada, en el Día Postrero en y a través de Su Ángel Mensajero, dando a conocer las cosas que deben suceder pronto, y así llamando y juntando a Sus escogidos en el Día Postrero, y preparándonos para nuestra transformación y el rapto que Él ha prometido a Su Iglesia para el Día Postrero, y para la resurrección de los muertos en Cristo.

Hemos llegado al Día Postrero, al día en donde la manifestación de la Luz de la Vida, de la Luz de la resurrección, sería vista por Su Iglesia gentil y luego por el pueblo hebreo.

Estamos en el tiempo correcto: en el tiempo para la manifestación de la Luz de la resurrección; estamos en el día correcto: el Día del Señor, el séptimo milenio. Si le

añadimos al calendario los años de atraso que tiene, encontraremos que ya estamos en el siglo XXI, y en el séptimo milenio; y el siglo XXI pertenece al séptimo milenio, es el primer siglo del séptimo milenio.

Fue en el primer siglo del quinto milenio donde la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios y Su Obra de Redención fue llevada a cabo.

Ahora estamos en el primer siglo del séptimo milenio, si le añadimos los años de atraso que tiene el calendario; estamos en el tiempo, en el siglo y en el milenio de y para la manifestación del Verbo, la Luz de la resurrección, viniendo sobre un caballo blanco como la nieve.

Todo esto para la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de la Cabeza. Siendo la Edad de la Cabeza, el ministerio que hace o forma el cabello blanco de la cabeza del Señor, tiene que ser manifestado en este, el Día Postrero.

Por eso no fue permitida la apertura del Séptimo Sello al público bajo el ministerio del séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, porque el ministerio del Ángel que forma la cabellera blanca de la cabeza del Señor, no había sido manifestado en toda su plenitud todavía.

Pudo ser abierto el misterio escondido en las siete edades de la Iglesia gentil, y quién fue el mensajero de cada edad de la Iglesia gentil; pero no el misterio de quién sería el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, porque todavía Su ministerio no había sido manifestado en toda Su plenitud; y a él le tocaría darlo a conocer cuando fuera manifestado ese ministerio.

Él, el Ángel del Señor Jesucristo, es el que está

llamado a dar a conocer ese misterio, y por eso no se lo dio a conocer allá al séptimo ángel mensajero; aunque estuvo allá con él; y fue el que lo arrebató al cielo en esa constelación de ocho ángeles, incluyendo al ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil.

Ahora, estamos viviendo en el tiempo en que lo que fue visto allá en esa nube de ángeles, tiene que ser materializado aquí en la Tierra; y ya la parte de los siete ángeles fue materializada en las siete edades, y solamente faltaba la parte del Ángel que era diferente a los demás, el Ángel que arrebató al precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Ese es el ministerio del Día Postrero, el ministerio del Día del Señor, el ministerio del séptimo milenio, el ministerio del siglo XXI, el ministerio de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; ese es el ministerio del Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero en el Día postrero, el cual le forma el cabello blanco al Señor, el cual le forma esa peluca del cabello blanco del Señor.

Y así se completa lo que fue visto en el cielo; porque allí estaba todo completo. Allí estaba todo completo, y hasta el Nombre, y hasta el Nombre Eterno de Dios estaba allí.

¿Y saben ustedes una cosa también? Que cada uno de ustedes estaba allí también, y yo también; porque allí también estaban todos los escogidos de las edades pasadas del Cuerpo Místico de Jesucristo, porque allí estaban Sus ángeles mensajeros; y en los ángeles mensajeros están representados los escogidos de cada edad.

Así que miren ustedes dónde estábamos representados nosotros: en el Ángel que era diferente a los demás, en el

Ángel que para el precursor de la Segunda Venida de Cristo era muy diferente a los demás: era el más sobresaliente y el más importante para él; y dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo: “Ese era el que tenía el Séptimo Sello” [*Los Sellos*, pág. 469, párr. 154].

Así que para la manifestación y revelación del Séptimo Sello en la Tierra tiene que ese Ángel ser manifestado en la Tierra en carne humana, y tener un ministerio; y en ese ministerio estará la manifestación del espíritu y virtud de Elías por quinta vez, y la manifestación del espíritu y virtud de Moisés por segunda vez, y la manifestación del espíritu y virtud de Jesucristo nuevamente en la Tierra; el ministerio del Hijo del Hombre nuevamente en la Tierra operando a través del Ángel del Señor Jesucristo.

Este es el misterio del Séptimo Sello; este es el misterio que los Siete Truenos revelan, dan a conocer, a la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero.

Pues Cristo, el Espíritu Santo, el Ángel de Jehová, por medio de Su Ángel Mensajero, estará revelándole a Su Iglesia estas cosas que deben suceder: la Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, para llamar, juntar y sellar a todos los escogidos de Dios que quedan en el Día Postrero, que son las reliquias del Cuerpo Místico de Jesucristo; y así preparar a Su Iglesia para ser transformados y raptados en el Día Postrero, en el séptimo milenio; en el cual nosotros ya estamos viviendo en su primer siglo, que es el siglo primero del séptimo milenio, y que también se le llama el siglo XXI (si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene).

Estamos viviendo en el tiempo en que la Iglesia del

Señor Jesucristo estaría viendo la Luz de la Vida, el Verbo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo, manifestado en carne humana por medio de Su Ángel Mensajero.

El Verbo de la Vida, que es Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Espíritu Santo; y para el Día Postrero está prometido para ser manifestado en carne humana a través de Su Ángel Mensajero:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis, capítulo 22, verso 16.

Esto es **“EL VERBO, LA LUZ DE LA RESURRECCIÓN”**.

Ha sido para mí privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles a conocer al Verbo, la Luz de la resurrección; el cual es la Luz de la Vida, que se hizo carne dos mil años atrás y le conocimos por el nombre de Jesús de Nazaret: y está prometido para hacerse carne en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero.

Eso es **“EL VERBO, LA LUZ DE LA RESURRECCIÓN”**.

Que el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, Jesucristo, les bendiga con todas las bendiciones de la primogenitura contenidas en el Título de Propiedad, del Libro de la Vida del Cordero, y se materialice en cada uno de ustedes y en mí también esas bendiciones, y pronto seamos restaurados a la vida eterna; sean restauradas todas estas bendiciones, estos derechos, que perdió Adán y Eva en la caída, sean restaurados a la Iglesia del Señor Jesucristo en

este Día Postrero, a cada uno de ustedes y a mí también; y pronto seamos todos transformados y luego raptados.

“EL VERBO, LA LUZ DE LA RESURRECCIÓN”.

Será hasta las 3:00 de la tarde en que estaré nuevamente con ustedes (hora de Puerto Rico), para continuar viendo al Verbo de Dios en el Día Postrero en Su Obra de Reclamo, en Su Obra prometida para el Día Postrero en Su manifestación final.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos; y muchas gracias por vuestra amable atención.

Con nosotros nuevamente dejo a Félix Caro para continuar y finalizar en esta ocasión esta actividad, dándole gracias a Dios por EL VERBO, LA LUZ DE LA RESURRECCIÓN.

Oren para que Dios nos dé en la tarde el mensaje que todos nosotros necesitamos escuchar, para obtener más entendimiento de estas cosas que deben suceder en el Día Postrero; porque son para nosotros.

A ustedes y a mí ha sido concedido conocer los misterios del Reino de Dios, que en el Día Postrero deben ser manifestados, deben suceder, deben materializarse.

Con nosotros nuevamente Félix Caro para continuar y finalizar en esta tarde esta actividad.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, les guarde, y pronto les transforme a ustedes y a mí también. Que Dios les bendiga.

Oren mucho por mí para el tema y el mensaje de la tarde; y si nos da por esta línea... pues tiene que ser por esta línea, pero no sabemos de qué ángulo, y esperamos que Dios nos dé más conocimiento, más Luz, nos abra más el

cuadro de todo Su Programa correspondiente a este Día Postrero, y así seamos llenos del conocimiento de todo el Programa de Dios del Día Postrero.

Sin ese conocimiento no hay ni transformación ni rapto para ninguna persona, ni habrá resurrección para los muertos en Cristo. Ellos están escuchando y están siendo llenos de ese conocimiento también; ellos escuchan en el Paraíso, en la sexta dimensión, y ellos sí que no llegan ni tarde, ni se duermen (porque allí ni se duerme), ni les da sueño, ni se cansan.

Así que ellos están con nosotros escuchando todo lo que es hablado, y lo están entendiendo; y nosotros también. Ellos en sus cuerpos teofánicos; y nosotros con nuestras teofanías, estando en el espíritu en nuestra teofanía, la cual nos acompaña, nos abre todo el cuadro, y por medio de esa teofanía que cada uno tenemos, entendemos todo lo que es hablado de parte de Dios; y lo que no entiendes ahora, lo entenderás luego, en algún otro mensaje.

Así que cada mensaje debe ser escuchado de cinco a siete veces, ya sea escuchado o leído. Cuando lo leemos, algunas veces decimos: “Pero esto yo no lo había escuchado”. Lo había escuchado, pero no lo había captado.

Pero después de cierta cantidad de tiempo, la persona capta todo, se hace carne en la persona, y así la persona se va haciendo la Palabra; así se va encarnando la Palabra en cada uno de ustedes y en mí también; no solamente en ustedes sino en mí también; se va haciendo carne el Verbo, la Palabra, en cada uno de ustedes y en mí también.

EL HOMBRE ESTÁ PRESENTE

Dr. William Soto Santiago

Martes, 19 de marzo de 1996

Sumaré, Brasil

[San Juan 1:29] Allí estaba el varón, y hacía unos 30 años, aproximadamente, que estaba ese varón en la Tierra; y muy pocas personas lo sabían; pero Él no podía llevar a cabo la Obra de Cordero, hasta llegar el día exacto requerido por Dios en Su Programa; y cuando llegó, estaba en la Cruz del Calvario muriendo a las 3:00 de la tarde, a la hora señalada para la muerte del Cordero de Dios.

Pero estuvo sobre la Tierra 33 años el Cordero de Dios. Estuvo llevando a cabo todas las cosas requeridas por Dios en Su Programa, las cuales ya habían sido habladas antes de llevar a cabo la Obra de Cordero de Dios.

Tenía que ser adoptado primero, luego de haber llevado a cabo la Obra en donde Su obediencia a Dios tenía que ser demostrada. “En los negocios de mi Padre me conviene estar” [San Lucas 2:49], dijo Jesús. Y en ellos estuvo todos los días de Su vida, cumpliendo cada parte del Programa Divino.

Ahora, esto es muy importante para nosotros en el tiempo final. ¿Por qué? Porque siempre las personas están esperando que Dios cumpla lo que Él prometió, sin primero tener una trayectoria el instrumento, o los instrumentos a través de los cuales Dios cumplirá Su Programa correspondiente para ese tiempo; y sobre todo, la parte más importante del Programa de Dios.

Y ahora, para el Día Postrero, tenemos la Obra de Reclamo prometida para el Día Postrero.

Y tenemos que vigilar, porque siempre hay una trayectoria hasta llegar a la cumbre del Programa Divino; y en esa cumbre del Programa Divino es donde Dios cumple en toda su plenitud lo que Él había prometido.

Pero siempre el instrumento que Dios ha tenido para cada edad y para cada dispensación ha estado en la Tierra, y ha tenido una trayectoria de trabajo en la Obra de Dios, en la cual la obediencia, dedicación y amor, a los negocios de su Padre celestial, es mostrado.

Y luego, Dios realiza por medio de él la parte más importante del Programa que Él tenía para llevar a cabo a través de esa persona; o sea que esa persona llega a la cumbre del Programa Divino que Dios manifestaría a través de esa persona; pero antes de llegar a la cumbre siempre hay una trayectoria; porque siempre, antes de usted llegar a la cumbre de una montaña ha tenido una trayectoria para caminar hacia ella. Y esa trayectoria es muy importante, porque esa trayectoria tiene que ser de acuerdo al Programa Divino; tiene que ser por el camino trazado por Dios para llegar a la cumbre del Programa Divino.

Y esa trayectoria que ha llevado a la cumbre del Programa Divino de cada edad a cada mensajero, la tenemos en la historia de cada ángel mensajero del Antiguo Testamento, de las edades y dispensaciones pasadas, y también de las edades de la Iglesia gentil.

Es muy importante esa trayectoria, en la cual Dios está cumpliendo Escrituras. En su vida encontramos que cada mensajero de Dios ha cumplido Escrituras a través de sus

diferentes etapas; algunos han cumplido Escrituras aun estando niños, o aun estando en el vientre de su madre. Por ejemplo: Dios le dice a Jeremías: “Cuando estabas en el vientre de tu madre, yo te conocí, y te ordené por profeta” [Jeremías 1:4-5].

Así que podemos ver que la trayectoria de un mensajero de Dios, para una edad o para una dispensación está trazada, no solamente desde que está en el vientre de su madre, sino desde antes de la fundación del mundo, cuando Dios trazó Su Programa, donde Él trazó edades y dispensaciones. Y si trazó edades, tenía que poner mensajeros, y un pueblo también para cada edad. Y cuando trazó dispensaciones, tenía que colocar en ese Programa, en ese Plano, mensajeros dispensacionales; y un pueblo que estaría en esa dispensación, que sería parte de esa dispensación.

Y ahora, cuando hemos llegado al fin del tiempo, cuando hemos llegado al Día Postrero, que es el fin del tiempo, el Día Postrero, donde el tiempo terminará... Ahora, esto tenemos que entenderlo bien; pero ya se nos ha terminado el tiempo; así que lo explicaremos con más detalles durante las próximas conferencias.

El séptimo milenio es el ciclo divino en donde todo llegará a su final. Y miren ustedes una cosa muy importante: al principio del séptimo milenio llega a su final o llegaron a su final las siete edades de la Iglesia gentil; y es en el séptimo milenio donde se predica el Mensaje del Evangelio del Reino, con el cual será llena toda la Tierra.

Y esto es así porque tenemos mil años para la predicación del Evangelio del Reino; y por cuanto el Reino de Jesucristo como Hijo de David será establecido en el

séptimo milenio, y tendrá solamente una enseñanza religiosa, y tendrá un solo Dios. Ahora, tenemos en la actualidad muchas naciones con muchas religiones, y muchas sectas religiosas; y muchas religiones en las cuales el Dios de Israel no es el Dios de ellos. Pero todo eso será quitado, porque el Único Dios Verdadero es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob; y Él es nuestro amado Señor Jesucristo, el cual se hizo carne, y habitó entre los seres humanos, y llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Y para el Día Postrero, Él ha prometido llevar a cabo la Obra de Reclamo.

Estamos viviendo en un ciclo divino muy importante. Toda la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová; y ya ha comenzado a ser proclamado el Mensaje con el cual la Tierra completa con todos sus habitantes será llena del conocimiento de Dios: el verdadero conocimiento, tendrán la verdadera revelación divina.

“Y en aquel día Jehová será uno, y uno Su Nombre (nos dice el profeta Zacarías). Y Jehová será Rey sobre toda la Tierra” [Zacarías 14:9-10].

Nos habla de un Reino que cubrirá el mundo entero; no solamente el territorio de Israel, sino el planeta Tierra completo. Y nos habla de una enseñanza espiritual o religiosa, en donde se enseñará un solo Dios verdadero: el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. “Y Jehová será uno, y uno Su Nombre”: eso es lo que está mostrado en la profecía de Zacarías, y demás profecías que hablan del Día Postrero.

Ahora, nosotros estamos conscientes de lo que Dios ha

prometido para el Día Postrero. Él dijo: “Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo; estaré con vosotros todos los días” [San Mateo 28:20].

El mundo llega a su final en el séptimo milenio, o sea, los sistemas mundiales; y luego al final del séptimo milenio, la Tierra pasará por un bautismo de fuego, será purificada; y habrá cielos nuevos y nueva Tierra; porque los primeros cielos o las primeras cosas son pasadas [Apocalipsis 21:1], y Dios hace todas las cosas nuevas [Apocalipsis 21:5], al final del séptimo milenio, al final del Reino Milenial; y ahí la plenitud del tiempo ha llegado.

Llega la eternidad, donde no hay más tiempos (en cuanto a terminar el tiempo); porque ya cuando entremos a eternidad ya no habrá parada de tiempo: entraremos para vivir sin detención de nada; entra la plenitud del tiempo, o sea, la eternidad (Efesios, capítulo 1, verso 10), eso viene después del Reino Milenial.

Encontramos que vendrá un juicio final. Unos resucitarán para vida eterna, y otros para condenación perpetua; pues irán ante el Trono blanco y serán juzgados; conforme a sus obras unos entrarán a la vida eterna, y otros serán echados al lago de fuego (los que sean condenados).

Ahora, los escogidos de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, estará con Cristo allí, juzgando, no solamente a la gente, sino a los ángeles que pecaron en contra de Dios; porque ese es el Gabinete de Cristo, tanto para reinar como también para juzgar a todas las naciones y a todo ser humano que ha vivido en este planeta Tierra.

Estamos viviendo en un tiempo muy importante: estamos viviendo en el Día Postrero, en donde la

Dispensación del Reino se ha abierto, y el Mensaje del Evangelio del Reino ha comenzado a ser proclamado.

Estamos viviendo en el tiempo glorioso prometido para la Iglesia del Señor Jesucristo, paralelo al tiempo de Noé. Jesús dijo: “Como en los días de Noé, así será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará (o sea así será la Venida del Hijo del Hombre)” [San Mateo 24:37].

Aquí tenemos los tipos y figuras del Séptimo Sello.

“También como en los días de Lot, así será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará” [San Lucas 17:28-30].

Y hay muchísimos lugares que son el tipo y figura del Séptimo Sello siendo abierto en cuanto a su cumplimiento.

El Séptimo Sello tiene un comienzo, y tiene una etapa en donde llega a la cumbre. Por eso al final del Séptimo Sello es cuando llega a la cumbre, para llevar a cabo la parte más importante del Séptimo Sello; y cumplirse en toda su plenitud todo lo que ha sido anunciado por los profetas del Antiguo Testamento, y los profetas del Nuevo Testamento, y los apóstoles, y nuestro Señor Jesucristo, y los siete ángeles mensajeros; y sobre todo, el séptimo ángel mensajero, que ha sido el más cerca que vivió del séptimo milenio, del Día Postrero. Sus días terminaron rayando con el séptimo milenio, o sea que lo saludó de bastante cerca.

Si Dios nos permitiera en alguna ocasión conocer a perfección el calendario, y ver en qué día partió nuestro hermano Branham, podríamos ver a cuántos días de distancia estuvo del Día Postrero, estuvo del séptimo milenio. No podemos dar ese día con exactitud, por cuanto el calendario ha tenido diferentes cambios; pero sabemos que estuvo muy cerca de pasar al séptimo milenio.

Pero por cuanto él no era el Mensajero, el profeta del siglo XXI (y el siglo XXI pertenece al séptimo milenio), él era el profeta del siglo XX; por lo tanto, él tenía que terminar sus días en el fin del siglo XX. Finalizando el siglo XX tenía que finalizar también el ministerio del profeta del siglo XX, para dar paso al siglo XXI, y al séptimo milenio, y al ministerio prometido para el siglo XXI y para todo el séptimo milenio.

Ahora, él vio ese ministerio, y él vio el instrumento en donde estaría ese ministerio. Él vio a la Columna de Fuego descender a un lugar muy pequeño, y lo vio que estaba hablándole a una persona, a otra persona que no era el profeta del siglo XX. Y estaba llevando a cabo cosas grandes y maravillosas, no a través del profeta del siglo XX; estaba llevando a cabo cosas grandes a través de otro instrumento. Ahí él vio el otro instrumento, pues él descendió a ese lugar también, y vio lo que Dios estaba haciendo.

“Y Dios no hará nada sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7]. Y él estaba haciendo algo grande allí. Y cuando entró allí, vio lo que estaba pasando: vio la Columna de Fuego hablando con otra persona y a otra persona; estaba usando a otra persona en el ministerio del Día Postrero, en el ministerio del siglo XXI.

Ahora, cuando llegemos a la cumbre de todo el Programa Divino correspondiente al Día Postrero, para irnos de aquí con nuestros cuerpos transformados, esa parte de la Visión de la Carpa estará en pleno cumplimiento.

Pero miren, Juan el Bautista sabía que Jesucristo era el Cordero de Dios, había visto el Espíritu Santo sobre Él;

pero no había llegado el tiempo para morir en la Cruz del Calvario, no había llegado a la cumbre de Su ministerio todavía. Pero ese era el hombre; había ya visto al hombre. Y viendo al hombre, ya podía decirle a todos: “Ese es aquel del cual yo dije que vendría uno después de mí”.

Y ahora, el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo que el Ángel le dijo: “Tu Mensaje precursará la Segunda Venida de Cristo” [“Mire hacia Jesús”, pág. 7, párr. 52].

El Mensaje del precursor y el precursor son la misma cosa; aunque el precursor, en cuanto a su velo de carne, se fue, nos ha quedado su Mensaje, que es el que precursaría la Venida de aquel que vendría después de él, para el Día Postrero.

Por eso todo lo que estará aconteciendo en el Programa Divino en este Día Postrero, fue hablado por los profetas del Antiguo Testamento y los del Nuevo Testamento, y por el Señor Jesucristo, y por nuestro amado hermano Branham, y por los siete ángeles mensajeros, fue hablado lo que Dios estaría haciendo en el Día Postrero; y todos concuerdan en lo que estaría sucediendo en el Día Postrero.

Por lo tanto, lo que Dios estará haciendo tiene que ser de acuerdo a lo que ya ha sido hablado.

Y si podemos seguir la trayectoria, será de bendición para todos nosotros, porque podremos ver cómo nos iremos acercando a la cumbre del Programa Divino. Y así podremos ver que vamos por el camino correcto que nos llevará a la cumbre del Programa Divino: a la resurrección de los muertos en Cristo y a la transformación de nosotros los que vivimos.

El tema de esta noche, tomado de las palabras de San Juan, capítulo 1, y dichas por el profeta Juan, son [verso 29]:

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo”.

“He aquí el Varón, he aquí el Hombre: el hombre está presente”, está mostrando el profeta Juan el Bautista.

“HE AQUÍ EL HOMBRE ESTÁ PRESENTE”. Eso es lo que quiso decir Juan el Bautista.

Estando vivo el precursor, ya estaba también vivo el precursado. Y estando el precursor en su ministerio, también estaba vivo el precursado, y también comenzó su ministerio después de haberlo comenzado el precursor.

Pero cada cosa tiene su tiempo en el Programa Divino.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos.

Que Dios le permita ver a la Iglesia del Señor Jesucristo lo que vio el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que Dios le permita ver al precursado en el Día Postrero; y así estará viendo cómo Dios estará cumpliendo todo lo que Él ha prometido, y seremos todos preparados para nuestra transformación.

Que Dios les bendiga, y les guarde a todos.

Dejo con nosotros a Miguel Bermúdez Marín nuevamente.

Y mi petición es: que así como Dios le permitió ver a Juan y a sus discípulos al precursado (al cual Juan estaba precursado), que Dios en el Día Postrero le permita ver a

todos los discípulos del precursor de la Segunda Venida de Cristo, y a todos los demás hijos de Dios, al precursado en el Día Postrero.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos
“EL HOMBRE ESTÁ PRESENTE”.

PERSEVERANDO PORQUE LA BENDICIÓN ESTÁ CERCA

*Dr. William Soto Santiago
 Sábado, 11 de diciembre de 2004
 Monterrey, Nuevo León, México*

Y dice el reverendo William Branham en el libro de *Las Edades*, como por ahí por la página 190 (por ahí más o menos); 188 dice:

“62. Ahora, mantengámonos firmes como Josué y Caleb. Nuestra tierra prometida está apareciendo como la de ellos. Ahora, Josué significa ‘Jehová-Salvador’, y él representa el líder del último día, que vendrá a la Iglesia aun como vino Pablo, como el líder original. Y Caleb representa a aquellos que permanecieron fieles con Josué”.

Y ahora, Josué tipifica, representa, al líder del último día; y el último día es ¿cuál? El séptimo milenio, ese es el Día Postrero; y fue tipificado también, representado, en el séptimo mensajero de la séptima edad; porque en el séptimo mensajero de la séptima edad se refleja el séptimo profeta mensajero dispensacional.

Por lo tanto, tuvimos en el reverendo William Branham una manifestación grande de parte de Dios, en donde Dios

estaba mostrando lo que Dios iba a hacer más adelante.

Por eso también, cuando él habla de la Tercera Etapa en el libro de *Citas*, página 119 (que es un extracto del mensaje “Mire a Jesús” [*Citas*, pág. 119, párr. 1057 / *Citas*, pág. 60, párr. 525; pág. 114, párr. 1002]), dice que lo que hemos visto en parte, cuando venga la apretura lo veremos manifestado en todo su poder. Eso será la Tercera Etapa. Pero dice: “Pero ya no habrá tiempo para arrepentimiento”. Por lo tanto, ya Cristo habrá completado Su Iglesia.

Por lo tanto, no podemos esperar que llegue ese tiempo, en donde el poder de Dios va a estar manifestado plenamente en Su Iglesia, porque ya ese es el tiempo de adopción, ese es el tiempo en que ya estaremos adoptados, y no habrá tiempo para salvación.

Ahora es el tiempo de salvación, el día aceptable delante del Señor, conforme a Segunda de Corintios, capítulo 6, verso 2, que es la Dispensación de la Gracia.

Aunque se está entrelazando la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia; pero cuando Cristo termina la Dispensación de la Gracia, cierra la Puerta de la Dispensación de la Gracia. ¿Qué continúa? La Dispensación del Reino, que se estaba entrelazando con la Dispensación de la Gracia.

Y la Dispensación del Reino no es para ofrecerle a la humanidad arrepentimiento y perdón de pecados a través de Cristo, porque ya habrá Cristo terminado Su labor de Intercesión en el Cielo, y se habrá levantado del Trono del Padre, y habrá tomado el Título de Propiedad, y lo habrá abierto en el Cielo.

Por eso cuando Cristo toma el Título de Propiedad, ya

ha completado Su Iglesia. Por eso el reverendo William Branham dice que eso será para el futuro —o sea, cuando eso suceda—.

Vamos a ver si lo encuentro aquí (lo vi en este... lo vi aquí...). Dice el reverendo William Branham en la página 89 del libro de *Los Sellos*:

“138.... ¡Qué gran jubileo! Esto es exactamente cuando son abiertos estos Sellos. En seguida veremos la media hora de silencio. Estamos empezando hoy, y el domingo entrante terminaremos aquí mismo. Escuchen bien. Si están listos digan: ‘Amén’.

Cuando él hubo hecho esto (o sea, cuando tomó el Título de Propiedad), cuando toda la Creación estaba gimiendo, y nadie sabía qué hacer, allí estaba Juan llorando...”.

¿Ven? Eso es entre el tiempo en que se va nuestro hermano Branham y el tiempo en que Cristo está trabajando y completando Su Iglesia después de la partida del reverendo William Branham; la está completando, llamando y juntando a Sus escogidos, Sus últimos escogidos en la Edad de la Piedra Angular. No los puede llevar a la séptima edad, porque ya esa edad terminó.

Y vean, Juan estaba llorando, porque se estaba pidiendo que alguien se presentará y tomará el Título de Propiedad, y nadie podía hacerlo porque nadie era digno de tomarlo, porque todos habían pecado.

Y ahora, ¿Jesús dónde estaba? Todavía estaba en el Trono de Intercesión, haciendo intercesión por los últimos

escogidos que Él estaría limpiando con Su Sangre preciosa, redimiendo con Su Sangre; **esos últimos escogidos que vendrían a esta Tierra; y muchos de ellos nacerían después de la partida del reverendo William Branham, y otros habrían ya nacido antes de partir el reverendo William Branham.**

Por lo tanto, Cristo no podía salir del Trono de Intercesión hasta completar Su Iglesia.

Y además de eso, con los que completa Su Iglesia en el Día Postrero es con los que forma el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. No podría presentar a Dios un Templo espiritual, para Dios morar en él, sin tener un Lugar Santísimo, que corresponde a la Edad de la Piedra Angular.

Vean, la parte más importante del Templo espiritual, la parte más importante de la Iglesia, es la Edad de la Piedra Angular.

Por lo tanto, es la edad en donde la plenitud de Dios va a estar manifestada en este tiempo final, es la edad en donde Cristo vendrá y cumplirá Su Segunda Venida, es la edad donde los muertos en Cristo van a ser resucitados en cuerpos glorificados, y nosotros los que vivimos vamos a ser transformados, es la Edad de la Gran Voz de Trompeta, de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, juntamente con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio de la Gracia. Es la edad única que tendría las dos lluvias: La Lluvia Temprana y la Lluvia Tardía.

Vamos a continuar leyendo aquí. Dice:

“139. Cuando él hubo hecho esto, cuando toda la Creación estaba gimiendo, y nadie sabía qué hacer, allí

estaba Juan llorando, entonces se presentó el Cordero. El libro estaba en las manos del dueño original (o sea, de Dios) porque el hombre había caído y perdido el libro, y no había otro hombre digno de tomarlo para redimir la Tierra. Ningún sacerdote, ningún papa ni nada, como dije anteriormente. Pero vino el Cordero... no fue ninguna virgen María, ni Santa Fulana, ni San Mengano, sino el Cordero fue Quien vino, sangrando e inmolado, y tomó el Libro de la diestra del que estaba sobre el Trono. Y cuando vieron que en verdad había un Redentor... todas las almas bajo el altar, los ángeles, los ancianos y toda la Creación vio que esto sucedió.

Ahora, todo esto queda todavía en el futuro”.

¿Ve? ¿Y entonces qué estaba haciendo Jesucristo con el reverendo William Branham cuando estuvo hablando acerca de los Sellos? Estaba mostrando los Sellos y lo que ya sucedió de los Sellos; y estaba mostrando las cosas que faltaban por suceder; pero todavía el Libro de los Sellos estaba, y está todavía, en la diestra de Dios; en la diestra de Dios, y Cristo todavía no ha salido del Trono de Intercesión, porque no ha completado todavía Su Iglesia.

Pero cuando complete Su Iglesia, ¿cómo lo hará? Es el Espíritu Santo obrando en nuestro tiempo: usando el Mensaje, el mensajero, y a todos los colaboradores maravillosos que Dios ha colocado a su lado, para llevar ese Mensaje por todos los lugares, para que llegue a los oídos y al corazón de todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; y así el

Espíritu Santo les hable directamente a sus almas, y los llame, porque son ovejas de Dios.

Y las ovejas de Dios, los que son de Dios: “El que es de Dios, oye la Voz de Dios” (San Juan, capítulo 8, verso 47). Y San Juan, capítulo 10, versos 27 en adelante, dice Cristo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen; y yo las conozco, y...”. Vamos a ver tal y como lo dice aquí Cristo:

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Yo y el Padre uno somos”.

Y ahora, vean, las ovejas que el Padre le dio a Cristo no se perderán jamás; por lo tanto, llegará hasta ellas el Mensaje del Evangelio de Cristo, y recibirán a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Ahora, estas ovejas perseverarán hasta el fin; cada uno en su tiempo perseverará hasta el fin: morirá sirviendo a Cristo; no morirá como una oveja descarriada. “Porque si el justo se aparta de su justicia, no le será contada su justicia” [Ezequiel 18:24]. ¿Ven?

Ahora, morirán como creyentes en Cristo, perseverarán hasta el fin de sus días terrenales.

Y en la Tierra habrá un grupo de escogidos, de ovejas del Señor, que estarán perseverando hasta el fin, y les tocará la bendición de ser el grupo que no verá muerte, sino que verán la Venida del Señor. Y los que quedaren hasta la Venida del Señor (¿ven?), esos tienen una bendición muy grande.

Eso fue lo que nos dijo San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 14 en adelante, dice:

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”.

¿Ven? Por lo tanto, alentándonos con estas palabras continuamos perseverando, porque la bendición está cerca, la bendición de la resurrección de los muertos en Cristo y de la transformación de nosotros los que vivimos.

Leemos aquí en San Mateo, capítulo 24, verso 13 al 14, dice:

“Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo.

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.

Este es el Evangelio del Reino; no es el Evangelio de la Gracia, sino el Evangelio del Reino, que se va a estar predicando juntamente con el Evangelio de la Gracia.

Y ya cuando se llegue a la resurrección de los muertos

en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, ya entra de lleno el Evangelio del Reino, y ya termina la predicación del Evangelio de la Gracia. Ahí es donde se llega al final. Aunque se seguirá hablando del Sacrificio de Cristo y todo, pero ya no habrá lugar para arrepentimiento, ya la redención termina; o sea, termina el tiempo de salvación para los seres humanos, termina el día agradable del Señor, termina el día aceptable del Señor, termina el día en que Dios recibe a toda persona que recibe a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Será predicado el Evangelio del Reino por testimonio y para testimonio. O sea que ya esa etapa es una etapa muy avanzada en el Programa Divino, en donde Dios manifestará todo Su poder.

El reverendo William Branham en una ocasión dijo, orando [*Citas*, pág. 60, párr. 525 / “Perfecta fuerza por perfecta debilidad”, párr. 365]: “Señor, Dios, manifiesta Tu poder y estremece este mundo como nunca antes lo has hecho. Yo sé que será ya pasado de tiempo, pero ¡estremécete! ¡Muestra Tu poder!”. ¿Ven? Dice: “Ya no habrá redención, ya no habrá tiempo de salvación, pero ¡estremece este mundo! ¡Muestra Tu poder!”.

Eso es la Tercera Etapa, de la cual habló el reverendo William Branham que será en un corto tiempo, pero será todo el poder. Y la muestra fue dada en esas cinco ocasiones que el reverendo William Branham mencionó; aunque fue manifestado ese poder en otras ocasiones, pero fueron escogidas cinco grandes ocasiones, fueron escogidos cinco grandes momentos, en donde fue manifestado el poder de Dios por la Palabra hablada.

Él no oró, ¿verdad?, en ninguno de esos momentos. Él le habló a la tormenta, y la tormenta se detuvo. Él le habló al pececito, y el pececito resucitó. Y el pececito tipifica a los creyentes en Cristo que han muerto, porque ahí mismo él habla que si puede darle vida a un pececito, cuanto más a los muertos en Cristo.

Vamos a ver cómo fue que lo dijo, pero eso en términos claros, lo que significa. Vamos a ver página 166 del libro de *Citas*, párrafo 1476, dice:

1476 – “Eso nos hace saber si Él está interesado en hablar la Palabra de vida a un pequeño pez insignificante, recostado allí, muerto en el agua por media hora. Él ciertamente puede hablar Vida a Sus hijos algún día (¿ven?). No importa si su cuerpo no sea más que una cucharada de polvo: Él hablará, y le contestaremos algún día”.

Por eso también el reverendo William Branham en algunas ocasiones dijo que Cristo llamará, y él resucitará, responderá, se levantará de entre los muertos; él sabía que iba a partir.

Ahora, en la página 135 por ahí, nos habla algo también. Y no se los voy a explicar mucho aquí, pero ya... Página 135, párrafo 1206, dice:

1206 – “[Pregunta 248]: ... esta es la Tercera Etapa y es hablando la Palabra”.

¿Ven? La Tercera Etapa no va a ser colocando las manos sobre los enfermos y orando sobre los enfermos, sino que la Tercera Etapa es como fue mostrada por el reverendo William Branham cuando mostró aquellas cinco ocasiones en donde el poder de Dios fue manifestado.

Vean:

- Parando la tormenta [“La Palabra de Dios llama a una separación total de la incredulidad”, págs. 15-21, párrs. 114-164], solamente por hablar la Palabra.
- Creando ardillas [“Yo había escuchado mas ahora veo”, págs. 22-24, párrs. 128-150], solamente por hablar la Palabra
- Resucitando un pececito [“Cree de corazón”, págs. 15-20, párrs. 115-157], solamente por hablar la Palabra.
- Hablando fuera de existencia el tumor que estaba en el ovario de la hermana Branham [“Sus palabras infalibles de promesa”, párrs. 65-138; “Apartando la mirada hacia Jesús”, págs. 17-21, párrs. 142-180], en esa área de ahí, cerca del ovario o en el ovario (llevamos cuatro, ¿cuál es la otra?).
- La salvación de los hijos de una hermana llamada Hattie Wright [“Yo había escuchado mas ahora veo”, págs. 24-26, párrs. 151-164]: O sea que para nuestros familiares, para los familiares de los creyentes, hay esperanza en esa Tercera Etapa.

Aunque para el tiempo en que esté plenamente manifestada la Tercera Etapa, no habrá salvación. Pero vean, hay esperanzas para los hijos, los familiares, de los creyentes en Cristo; porque vamos a usar la misma fe que usamos para nosotros, la usaremos para nuestros hijos; y ellos van a ser dados a nosotros para que los tengamos eternamente.

Vean, la promesa fue: “Yo te los doy”. ¿Ven? Eso fue lo

que dijo el Espíritu Santo a través del reverendo William Branham; y por consiguiente todos los creyentes en Cristo de nuestro tiempo tendrán a sus familiares con ellos, no se van a perder.

Por lo tanto, esa fe estará acá en el alma, bien adentro, y lo estaremos creyendo siempre de todo corazón.

Por lo tanto, creemos de todo corazón que nuestros familiares, nuestra familia, no se perderá. No importa lo que pase, Cristo nos va a dar a nuestros familiares.

Ahora, el que perseverare hasta el fin, este será salvo [San Mateo 24:13].

Ahora, encontramos que tenemos que estar perseverando en Cristo, en Su Evangelio y en Su Cuerpo Místico de creyentes, que es Su Iglesia; y estar trabajando siempre en la Obra del Señor Jesucristo, en la posición que Cristo nos ha colocado en Su Iglesia.

Y ahora que vemos todas las señales que Él dio siendo cumplidas, vemos que nuestra redención —que es nuestra transformación, la adopción de nosotros los que vivimos y la adopción de los muertos en Cristo— está cerca. Esa es la redención de la cual habla aquí, de la cual San Pablo habla en Romanos, capítulo 8, verso 14 en adelante, cuando nos dice que la Creación gime a una, y a una está de parto hasta ahora, esperando la manifestación de los hijos de Dios.

Y dice que no solamente la Creación, sino que también nosotros gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción, la redención del cuerpo, que es la transformación de nuestro cuerpo, en donde seremos adoptados como hijos e hijas de Dios físicamente; como hijos de Dios físicamente, con cuerpos eternos y glorificados; o sea, un cuerpo hijo de

Dios; no hijo de papá y mamá terrenal, sino hijo de Dios: por creación divina.

Como el espíritu que nos ha dado al darnos el nuevo nacimiento: es un espíritu que vino de parte de Dios, un cuerpo angelical; eso es un hijo de Dios también.

Hijo de Dios en lo espiritual: cuerpo angelical.

Hijo de Dios en lo físico: cuerpo físico glorificado.

¿Por qué? Porque somos almas de Dios. En nuestra alma somos de Dios, somos hijos de Dios; por lo tanto Él nos da un cuerpo hijo de Dios espiritual, y un cuerpo físico hijo de Dios también.

Y continuemos perseverando, sabiendo que la bendición de nuestra transformación está cerca.

Esta edad, la Edad de la Piedra Angular, no terminará, es una edad eterna. Pero en el Cielo, del Cielo nos están apurando, porque en el Cielo... Si Juan (cuando fue en visión) estaba llorando, ¿cómo estará ahora? Si solamente (digamos) un día que estuvo allí viendo eso, estaba llorando, ¿cómo será todos los años que lleva?

Ahora, no ha estado llorando todos esos años, pero cuando terminó el ministerio del séptimo ángel mensajero de la séptima edad, de ahí en adelante Juan tiene que estar allá muy triste en cierto sentido: en que no aparece Cristo para tomar el Título de Propiedad, abrirlo y hacer Su Obra de Reclamo.

El reverendo William Branham cuando estuvo allá en el Paraíso, quiso ver a Jesús, y le dijeron: “No lo puedes ver ahora, está más arriba” [*Los Sellos “El Quinto Sello”,* pág. 320, párrs. 198-199; pág. 321, párrs. 209-217].

Por lo tanto, no aparece Cristo para hacer Su Obra de

Reclamo, y no aparece por la sexta dimensión, donde lo están esperando; porque allá le dijeron al reverendo William Branham: “Nosotros estamos esperando la Venida del Señor”. O sea que están esperando allí a Jesús.

Y le dijeron: “Cuando Él venga, tú serás juzgado”. Cuando le dicen eso, pues cualquiera se asusta. Pero será juzgado; y por cuanto él es uno de los siete ángeles mensajeros, él saldrá, y los escogidos de Dios de su edad también saldrán: serán resucitados en cuerpos glorificados y eternos; como también San Pablo y su grupo, y cada mensajero con su grupo.

Así que estamos en un tiempo muy importante, en donde estamos viendo muy cerca nuestra bendición de la transformación de nuestros cuerpos y de la resurrección de los muertos en Cristo; y de esa Tercera Etapa en donde la plenitud de Dios estará en Su Iglesia (manifestándose la plenitud de Dios), la cual estará en todos los ministros bajo la dirección del Espíritu Santo a través del Mensajero de ese tiempo.

Y cuando eso ocurra, ya veremos cómo es que Dios va a obrar por medio de cada uno de los ministros, y por medio del Mensajero del Día Postrero. Todo estará bajo la dirección del Espíritu de Dios, bajo el liderazgo del Espíritu Santo en el Mensajero del Día Postrero. Y aun los muertos en Cristo con los mensajeros de cada grupo también estarán sujetos a ese ministerio y a esa edad; porque es en esa edad que resucitan.

Y es como cuando usted invita, digamos que al jefe suyo, lo invita a su casa, ¿ve? Pero cuando llega a su casa, ¿quién manda en su casa? No es el jefe suyo, es usted. ¿Ve?

No importa que aparentemente otros hayan sido más grandes: todos estarán sujetos al Mensajero del Día Postrero, en el cual estará Cristo manifestado en toda Su plenitud; porque estarán sujetos a Cristo, que estará en el Mensajero del Día Postrero, en la Edad del Día Postrero.

Por lo tanto, en esa edad no puede mandar otro mensajero de otra edad, sino Cristo en Espíritu Santo en el Mensajero de esa edad.

Por lo tanto, por medio de ese Mensajero Cristo estará obrando y estará hablando, y estará llamando a todos los que tengan que ser llamados en ese tiempo; y aun a los 144.000 hebreos: si todavía no han llegado, llegarán en ese tiempo. Si llegan antes, pues bendición para ellos será; pero si no llegan, van a llegar de todos modos. Llegarán, y llegarán temblando: llegarán temblando cuando vean esa manifestación de Cristo tal y como fue prometida.

Hay diferentes lugares donde nos habla que ellos vendrán temblando. Si lo buscan donde dice: “Vendrán”, o “Temblando”, en uno de esos lugares por ahí debe estar; pero vamos... Después ustedes lo buscan, y ya ustedes tendrán ese pasaje donde muestra que ellos van a venir temblando. Eso quiere decir que vendrán asustaditos.

Vamos a ver lo que nos dice Oseas 11:10:

“En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente”.

¿Ven? Así que viene un momento en donde van a temblar hasta los hijos. ¿Y cómo estará el mundo, la humanidad, cuando vea esa manifestación plena de Dios? Porque va a ser vista en los medios, y a través de los medios de comunicación. Pero será en forma reservada que Dios

desea que esa etapa sea llevada a cabo.

Esa etapa será llevada a cabo en forma reservada para que no haya (¿qué?) imitaciones, y no interrumpa el Programa de Dios; y puedan los peces grandes ser tomados en la red del Evangelio, ser pescados. Que los peces se conviertan en pescados, eso es, que los peces sean recogidos, pescados.

¿Y quién dice (el mismo Jesús) que será el que llevará a cabo esa labor? ¿Cómo será llevada a cabo esa labor? En San Mateo, capítulo 13, verso 47 al 50, dice el mismo Cristo cómo será realizada esa labor.

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces;

y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

Así será al fin del siglo (¿ven?): saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,

y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

Y ahora, ¿quiénes serán los que se encargarán de tomar los peces buenos en cestas, y colocarlos en el lugar que les corresponde; y a los malos echarlos al fuego? A los Ángeles: los mismos Ángeles que Cristo menciona en la parábola del trigo y de la cizaña.

Veán, en la parábola del trigo y de la cizaña dice: en el capítulo 13, verso 37 en adelante, dice [San Mateo]:

“Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles”.

¿Quiénes son los segadores? Los Ángeles.

“De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.

Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,

y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga”.

Y ahora vean, para el fin del siglo, para el fin de la Dispensación de la Gracia, ¿qué está prometido? La Venida de los Ángeles del Hijo del Hombre, enviados por el Hijo del Hombre; como también en San Mateo, capítulo 24, verso 31, dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Esa es la promesa para el fin del siglo, esa es la promesa para el fin de la Dispensación de la Gracia, esa es la promesa que para el fin del siglo estaría siendo cumplida.

Ahora, tenemos también “el fin del siglo” como siglo de años. En el fin del siglo pasado... encontramos que para comienzos del siglo pasado Dios envió al reverendo William Branham, en el año 1909 nació, en abril, y tres años antes había nacido la etapa de la edad pentecostal, la séptima edad; y nació en Norteamérica esa etapa séptima, la séptima edad; y nació en Norteamérica también Su

mensajero. Y luego partió en el 1965, en diciembre 24 de 1965.

Ahora, fue en la víspera de la pascua que murió; y la víspera de la pascua es el 24 de diciembre; y el 25 de diciembre es la pascua (¿así es, Miguel?). Es que el 24 celebran Nochebuena, y luego al otro día dicen que es “Día de Pascua”, “Día de las Pascuas”.

Y vean, el reverendo William Branham señala que para 1977 debe la séptima edad terminar [*Las Edades* “La Edad de Laodicea”, pág. 359, párr. 8]; y debe ser hecha la introducción al Milenio [*Las Edades* “La Edad de Laodicea”, pág. 361, párr. 15] (Sí, alrededor... un poquito más, un poquito menos, eso no...). Para Dios, que es eterno y vive en eternidad, unos añitos más o unos añitos menos, eso no significan, no es ni un grano de arena.

Ahora, el reverendo William Branham dijo: “Cuando el Séptimo Sello comience, será un secreto por completo”. Eso está en la página 472 del libro de *Los Sellos* [párr. 164].

Y en la página 464 y 465 dice que al fin o al final del Séptimo Sello es el fin de todas las cosas. 464 y 465 dice:

“138. ... *Debemos recordar que este Séptimo Sello es el fin del tiempo de todas las cosas. Correcto. Las cosas escritas en el Libro de la Redención, sellado desde antes de la fundación del mundo con siete sellos, todo termina. Es el fin de este mundo agitado, es el fin de la naturaleza agitada y es el fin de todo. En eso también encontramos el fin de las Trompetas, de las Copas, de la Tierra; y aun es el fin del tiempo*”.

Veán, el fin de las Trompetas. La Séptima Trompeta y el Séptimo Sello es (¿qué?) la Venida del Señor. El Séptimo

Sello y la Séptima Trompeta, vean, ¿por qué? Porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles. Ahí tenemos la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, es el Séptimo Sello y la Séptima Trompeta, Moisés y Elías, los ministerios de Moisés y Elías, y de Jesús.

“En eso también encontramos el fin de las Trompetas, de las Copas, de la Tierra; y aun es el fin del tiempo. El tiempo termina...”

O sea, el tiempo de redención, el tiempo de la gracia, el tiempo que Dios le ha dado al ser humano para buscar a Dios a través de Cristo, y obtener el perdón de sus pecados, y ser limpio de todo pecado con la Sangre de Cristo, y ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y Cristo bautizarlo con Espíritu Santo y Fuego: y producir en la persona el nuevo nacimiento, y la persona nacer a la vida eterna en el Reino eterno de Jesucristo.

Ese Día de Salvación, ese Día de Redención, termina en el Séptimo Sello.

“El tiempo termina (o sea, el tiempo de la redención), así nos lo dice la Biblia en Apocalipsis 10:1-7, donde el Ángel dijo: ‘El tiempo no será más’. Y eso será en el día cuando este gran evento suceda. Allí todo termina.

139. Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la iglesia...”

¿Ven? Al final del Séptimo Sello. O sea, que al final del Séptimo Sello termina el tiempo, termina el tiempo de redención, termina la séptima edad, termina todo.

“139. Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la iglesia, es el fin del Séptimo Sello, es el fin de las Trompetas, es el fin de las Copas y aun es el fin de la

entrada al Milenio. Todo eso está contenido en el Séptimo Sello”.

Y más abajo sigue diciendo que es como un cohete. Ahora, al final de esta explicación, dice:

“140. ... Así es el Séptimo Sello. Allí termina el tiempo para el mundo. Es el fin del tiempo para esto y aquello y todas las cosas. Todo termina con el Séptimo Sello. Ahora, ¿cómo lo va a hacer Dios? Eso es lo que no sabemos, no lo sabemos. En esto será el tiempo para todas estas cosas y la entrada del Milenio”.

Ahora vean... y el Séptimo Sello miren a quién está ligado. Dice, página 469:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos Ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida”.

Y ahora vean, el Séptimo Sello está ligado a ese Ángel que lo levantó (o sea...); y también él dice, por ejemplo ahí en el mensaje “Shalom”. En ese mensaje él habla acerca de esos Ángeles que lo llevaron donde ellos estaban, y dice que allí estaba el Nombre [“Shalom”, pág. 26, párr. 158].

El Nombre Él lo pronuncia: “JHVH”. Y en otras biblias y concordancias y en diccionarios bíblicos, también se lee:

“YHWH”.

Ahora, él dice que allí estaba desplegado ese Nombre. ¿Por qué sería? Si allí estaba el que tenía el Séptimo Sello, pues allí estaba el Nombre desplegado. También dice que allí estaba... esos eran los ángeles de las edades también, de las diferentes edades; y allí estaba la Iglesia representada; porque la Iglesia está representada en el mensajero de cada tiempo.

Ahora, todo eso fue visto allí; y por consiguiente van a estar todos los mensajeros en la Tierra con sus grupos, en cuerpos glorificados; y será una reunión grande, como la reunión que tuvieron allá en el cielo. Primero se muestra en el cielo lo que luego Dios va a hacer en la Tierra.

Ahora, podemos ver que hay algo grande por suceder.

Ahora, si ustedes notan, el reverendo William Branham nos habló de tres sellos que ya estaban cumplidos: el primero, el segundo y el tercero; y parte del quinto estaba cumplido.

Y cuando nos habla del Cuarto Sello, dice [*Los Sellos*, pág. 256, párr. 120]: “Este es un sello predicho”; o sea, que está todavía en el futuro.

Y del Quinto Sello nos habla que todavía faltaban otras personas de ser martirizadas, como habían sido martirizados ya esos hebreos del Quinto Sello, que fueron martirizados en el tiempo de Hitler, Mussolini y Stalin.

Y ahí luego pasa al Sexto Sello, y ya el Sexto Sello es un sello predicho también.

Y el Séptimo Sello, de ese no explicó mucho, aunque hay mucho en los diferentes mensajes que él predicó, y en el libro de *Los Sellos* hay mucha información sobre ese

Séptimo Sello; pero abiertamente, predicando en el Séptimo Sello, no podía explicar nada; porque todavía la historia no estaba hecha.

Pero cuando el Séptimo Sello comience, dice él: “Será un secreto completamente”; pero estará haciendo historia, aunque sea un secreto.

Así como el Primer Sello, Segundo Sello y Tercer Sello, era un secreto lo que estaba sucediendo en cada etapa, pero fue haciendo historia; y cuando el reverendo William Branham habló del Primero, Segundo y Tercer Sello, abrió el misterio que estaba cumpliéndose en cada uno de esos sellos en las edades pasadas.

¿Ven? O sea, que el contenido del Libro de los Sellos se cumple; y, vean, luego se sabe lo que sucedió bajo cada uno de esos sellos.

Ya el Primero, Segundo y Tercer Sello, ya se sabe lo que sucedió; del Cuarto Sello se sabe que está en el futuro; del Quinto Sello se sabe que ya parte del grupo de almas que están allá y que piden venganza por la sangre de ellos que fue derramada (porque los mataron), ahora les fueron dadas vestiduras blancas. Eran almas sin vestiduras, no tenían cuerpo, y les fueron dados cuerpos angelicales, cuerpos espirituales; y ahora les es dicho que esperen un corto tiempo, que esperen un corto tiempo hasta que se completen los que han de ser muertos como ellos.

Por lo tanto, hay un momento en específico donde cada cosa contenida en los sellos tiene su cumplimiento. Y luego se abre el misterio de esos personajes que estuvieron en el cumplimiento de esos sellos.

Ahora, del Quinto Sello sabemos que son los mártires

que ya murieron, como hebreos (por ser hebreos), bajo las diferentes persecuciones. Y sabemos que los otros que faltan por morir son 144.000 hebreos escogidos de Dios. Y también van a morir muchos otros hebreos bajo el tiempo de la gran tribulación; donde van a morir como murieron también los hebreos bajo el tiempo de Hitler, Mussolini y Stalin, y como murieron también bajo el tiempo de la Inquisición.

Así que ese Quinto Sello, vean, es sencillo.

El Sexto Sello tiene que ver con los Dos Olivos y el ministerio que estarán llevando a cabo; los cuales son los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, que vienen para llamar y juntar 144.000 hebreos, y que tendrán todo el poder de Dios; a tal grado que tendrán dominio sobre la naturaleza, tendrán dominio sobre el planeta Tierra también; a tal grado que podrán hablar y las cosas sucederán. Eso es la Tercera Etapa, prometida ahí para ellos.

Y ahí es donde se estará sonando la Séptima Trompeta, el séptimo Ángel con la Séptima Trompeta, de esos Ángeles; pues es nada menos que el ministerio de Moisés y Elías siendo manifestados en el Día Postrero.

Y bajo ese ministerio es que la Gran Voz de Trompeta suena, y llama y junta a los escogidos de Dios, que son 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu); pero antes habrá llamado y juntado a los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, todo eso está bajo el Sexto Sello, bajo la Séptima Trompeta, que suenan los Dos Olivos.

Y siendo que la Séptima Trompeta son Moisés y Elías, y el Séptimo Sello es la Venida del Señor, dice el reverendo

William Branham: “La Séptima Trompeta y el Séptimo Sello es la Venida del Señor. Sonará, y los muertos en Cristo resucitarán primero, y nosotros los que vivimos seremos transformados”. ¿Ve? O sea, que hay ahí una combinación conforme al Programa Divino. Dice: “Cuando la Iglesia conozca o le sea dado a conocer el misterio de Séptimo Sello, y los hebreos sean llamados por la Séptima Trompeta (vean), entonces será...”. Eso está en el libro de *Citas*, página 128 y 129, el párrafo 1150, dice:

1150 – “Ahora, tan pronto como a esta Iglesia... el misterio del Séptimo Sello es conocido. Y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta...”.

¿Ven? El misterio de la Séptima Trompeta, vamos a verlo:

“... por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas: Elías y Moisés”.

Veán, el misterio de la Séptima Trompeta es Moisés y Elías. Son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta. Son llamados ¿por quién? Por Moisés y Elías, por los ministerios de los Dos Olivos (no les terminé aquí de leer bien).

Ahora, en el párrafo 1152, dice:

1152 – “Él dijo que la Gran Trompeta tocaría. ¡La Gran Trompeta! No Trompetas ahora. Fiesta de Trompetas. Hay dos de ellos, Moisés y Elías, para llamar las Trompetas, sino que debajo de ‘la Gran Trompeta’, la Venida del Señor, para anunciar a José volviendo, ¿ven? Todas las naciones se reunirán en Jerusalén (eso es Isaías 28, verso 13). / Es donde Él toca esa ‘Trompeta’; y todas las naciones reconocerán que Israel está en su patria, Dios

con ella. Entonces la Novia vendrá para estar con el Novio, el Novio con la Novia; y entonces el gran Milenio, después que el mundo entero sea destruido por poder atómico. Y habrá ‘nuevos cielos y un nuevo mundo’, y vivirán para siempre”.

Veán, el poder atómico va a ser usado, va a ser desatado durante la gran tribulación. Pero eso va a preparar todo... Y los volcanes van a estar en erupción; y va a prepararse todo para el Reino Milenial de Cristo.

Veán aquí en la página 128, párrafo 1143, dice:

1143 – “Debajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”.

¿Ven? Es lo mismo. Y así como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán de regreso a los judíos, y el rapto sucederá. Eso está en la página 30 del libro de *Las Edades*.

Y como trajeron los judíos el Mensaje, el Evangelio, a los gentiles: Pedro en el día de - en la casa de Cornelio, y luego San Pablo yendo a los gentiles [Hechos 10:1-48, Romanos 15:15-21].

Y ahora, el reverendo William Branham dice que en la misma forma en que vino, será llevado a los judíos.

Y ahora, por más que traten de llevar el Evangelio a los judíos, los judíos no lo van a recibir; a menos que sea conforme a como ya está establecido que Dios les enviará el Evangelio. Página 30 del libro de *Las Edades*, dice:

“109. Ahora, ¿cuándo volverá el Evangelio a los judíos? Cuando se haya terminado la dispensación de los gentiles (¿ve? ‘Cuando se haya terminado la dispensación de los gentiles’, que es la Dispensación de la Gracia). El

Evangelio está listo para volver a los judíos. Oh, si tan sólo les pudiera decir algo que está a punto de suceder hoy, en este nuestro día. Esta gran cosa que va a suceder recorrerá hasta Apocalipsis 11; y aquellos dos testigos, aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos”.

Veán, ¿quién le lleva el Evangelio a los judíos de nuevo? Moisés y Elías, los gentiles. ¿Y dónde va a estar entonces? Entre los gentiles primero. ¿Dónde va a estar? En medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, un buen tiempo; para después tener una temporada corta llevándole el Mensaje a los hebreos.

Pero si le va a llevar el Mensaje a los hebreos de entre los gentiles, entonces los gentiles primero tienen que tener el Mensaje que los hebreos van a recibir; y es el Mensaje del Evangelio del Reino.

Es que la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero tendrá ambas lluvias: la Lluvia Temprana, que es el Evangelio de la Gracia, la enseñanza del Evangelio de la Gracia, que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo; y tendrá la Lluvia Tardía, que es la enseñanza del Evangelio del Reino, que es la enseñanza de la Segunda Venida de Cristo, la revelación divina. Dice:

“... aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos. Estamos listos. Todo está en orden. Igual como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, así también los gentiles se lo llevarán de regreso a los judíos, y el Rapto sucederá”.

Así que, por lo que vemos, antes del rapto hay una bendición grande, la cual está cerca.

Ahora, eso lo vamos a dejar quietecito, porque antes que suceda eso allá, con Israel, tiene que suceder nuestra transformación; y por consiguiente estamos entonces con nuestra mirada puesta, no en Israel, sino en la meta, que es nuestra transformación, y la resurrección de los muertos en Cristo. Y para que esa meta llegue a feliz realización, tienen que ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios dondequiera que se encuentren.

Por lo tanto, trabajando para que pronto seamos transformados, estamos trabajando en la evangelización, llevando el Mensaje por todos los lugares; para que los escogidos que no han escuchado, escuchen y reciban a Cristo como su Salvador, y entren al Cuerpo Místico de Cristo, Cristo los coloque en Su Cuerpo Místico de creyentes, en la edad que les corresponde, que es la edad que está vigente en nuestro tiempo, la Edad de la Piedra Angular.

Por lo tanto, el que es de Dios, oirá la Voz de Dios. No importa dónde se encuentre, no importa que esté fuera, en el mundo, sin asistir a alguna iglesia, o que esté en alguna iglesia (en la iglesia que esté): escuchará la Voz de Cristo en este tiempo final; de alguna forma le llegará, y despertará, y reconocerá la Voz de Cristo, el Buen Pastor; porque el Evangelio de Cristo, el Evangelio de la Gracia, el Evangelio del Reino, es para todos los escogidos de Dios.

Por lo tanto, continuamos perseverando, porque la bendición está cerca: la bendición de nuestra transformación, y la bendición de la resurrección para los muertos en Cristo en cuerpos glorificados, y la bendición —por consiguiente— de la Tercera Etapa en toda su

manifestación, y la bendición de ser trasladados con Cristo, ser raptados, ser trasladados con Cristo a la Casa de nuestro Padre celestial, a la séptima dimensión, ¿para qué? Para la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, PERSEVERAD, PORQUE LA BENDICIÓN ESTÁ CERCA, nuestra redención está cerca.

Que Dios les bendiga y les guarde, y muchas gracias por vuestra amable atención.

Disculpen que estuvimos todo - estuvieron acompañándome de pie todo...

Miguel estuvo todo el tiempo, desde por la mañana hasta hace una hora atrás, les tuvo sentados; pues es bueno que también puedan estar de pie y estirar las piernas. No esperaba que fuera tanto el tiempo. Esperaban que fueran algunos 15 minutos. Pero es que hay tanto en la Palabra de Dios, en el Programa de Dios para nuestro tiempo, que lo que nos falta es tiempo para hablar.

Así que, vean, la Palabra es como la miel. ¿No fue eso lo que le dijo la Voz del Cielo a Juan [Apocalipsis 10:9]? Y a Ezequiel también [Ezequiel 3:3]. Así es la Palabra de Dios: dulce como la miel. Aunque uno pase por momentos difíciles, de apretura, por causa de la fe en Cristo y Su Palabra; pero Cristo pasó por etapas más difíciles que nosotros, cumpliendo la Palabra de Dios.

Así que no hay ningún problema en que haya algunas amarguras; pero lo importante es que es la Palabra de Dios, y es dulce a nuestra alma, y es nuestro alimento espiritual para nuestra alma.

Que Dios me los bendiga y les guarde a todos, y les use grandemente en Su Obra en este Día Postrero. Y

perseverad, porque nuestra bendición, porque la bendición está cerca para mí. ¿Y para quien más? Para cada uno de ustedes también, y para cada hermano en vuestras congregaciones también. Para todos los escogidos de Dios la bendición de la redención de nuestros cuerpos está cerca.

Ya todas las señales han sido vistas. Y la señal del Hijo del Hombre enviando Sus Ángeles es la señal más grande, la señal del Hijo del Hombre enviando Sus Ángeles para la cosecha en el fin del siglo, al final de la Dispensación de la Gracia, o sea, en los últimos años de la Dispensación de la Gracia.

Y también esta bendición, vean, la hemos estado teniendo, la bendición de estar escuchando el Mensaje del Evangelio del Reino y del Evangelio de la Gracia, desde el año (¿qué?) 1974.

Por lo tanto, desde esa fecha hacia acá algo grande ha estado sucediendo en el Programa Divino. Pero cuando Cristo tome el Título de Propiedad y lo abra en el Cielo, ya se va a aclarar la historia de todo lo que ha estado sucediendo bajo el Séptimo Sello.

Así que Dios les continúe bendiciendo a todos, y les use grandemente en Su Obra, y bendiga vuestras congregaciones también, y les prospere espiritualmente y materialmente a todos ustedes y a vuestras congregaciones, y siga Cristo añadiendo más y más hijos Suyos, hijos e hijas, en vuestras congregaciones, en el Cuerpo Místico de Cristo, y en vuestras congregaciones; y les use grandemente llevando el Mensaje, y les dé éxito, les dé la victoria.

Y muchas almas reciban a Cristo bajo la labor que ustedes estarán haciendo junto a vuestras congregaciones,

llevando el Mensaje por todos los lugares; en esas actividades públicas que llevarán a cabo en lugares públicos y en vuestras congregaciones también, en donde y para las cuales invitarán a muchas personas también, y a los familiares de los hermanos también. Que ellos inviten a sus familiares también, para que estén en esas actividades; y ellos estarán escuchando la Voz de Cristo, el Mensaje de Cristo para nuestro tiempo, sea personalmente o a través de videos, o leyendo también (les tengan también literatura); y Cristo hará el resto. Cristo hará la Obra en las almas de ellos; y los llamará y los colocará en Su Reino, y les dará la salvación y *vida eterna*. En el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Cristo les bendiga y les guarde y les use grandemente en Su Obra. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén y amén.

